

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Niñez y adolescencia en situación de calle:
la intervención del trabajo social.**

Guadalupe Cabo

Tutor: Sandra Leopold

2013

“El horizonte de posibilidad no radica entonces en la producción de un sujeto a imagen y semejanza de algún ideal, ni simplemente capaz de gestionar por sí mismo las exigencias de un mundo fragmentado, sino en la creación de condiciones que habiliten un por-venir, un nuevo tiempo”

Correa, C; Duschatzky, S. “Chicos en Banda”

Índice

Introducción.....	Pág. 5
<i>Capítulo 1. Pobreza y Exclusión: El Lugar de la niñez y adolescencia.....</i>	<i>Pág. 9</i>
1.1 Pobreza: Un recorrido conceptual.....	Pág.9
1.2 Pobreza en Uruguay.....	Pág.11
1.3 Niñez y adolescencia pobre en el Uruguay.....	Pág.13
1.4 Exclusión Social en niñas, niños y adolescentes.....	Pág.14
1.5 Cambios en los modelos doctrinales. Del paradigma de situación Irregular a la protección integral de los sujetos.....	Pág. 16
1.5.1 Código del Niño 1934.....	Pág.18
1.5.2 La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y el nuevo Código de la niñez y adolescencia.....	Pág.19
1.6. Cambios en los modelos familiares.....	Pág.21
1.7. La escuela también cambia.....	Pág.23
<i>Capítulo 2. La problemática de la Niñez y adolescencia en situación de calle y el contexto de país.....</i>	<i>Pág.26</i>
2.1. Surgimiento del Fenómeno: Antecedentes de los Programas de atención a Niños y adolescentes en situación de calle.....	Pág.26
2.1.1. La situación en Uruguay.....	Pág.29
2.2. Niños, niñas y adolescentes en situación de calle, ¿De qué hablamos?.....	Pág.30

2.3. Se agudiza la problemática. Niños, Niñas y Adolescentes en la calle: están ahí!!!.....	Pág.32
2.4. Las respuestas de las políticas sociales.....	Pág.34
<i>Capítulo 3. Modalidades de intervención social en el trabajo con niños, niñas y adolescentes en situación de calle.....</i>	<i>Pág.39</i>
3.1. Construcción de la demanda y definición del problema en la intervención profesional.....	Pág.39
3.2. El problema como construcción humana.....	Pág.43
3.3. La construcción del vínculo/subjetividad/ identidad.....	Pág.44
3.4. La intervención con niños, niñas, adolescentes y sus familias.....	Pág.47
4. Reflexiones finales.....	Pág.54
<i>Bibliografía.....</i>	<i>Pág.57</i>
<i>Referencias Documentales.....</i>	<i>Pág.59</i>
Anexos.....	Pág.60
Anexo 1.....	Pág.61
Anexo 2.....	Pág.76
Anexo 3.....	Pág.87

Introducción.

El presente documento constituye la monografía final de grado, cuyo tema central es:

“Niñez y Adolescencia en Situación de Calle: La Intervención del Trabajo Social”

La complejidad de los temas encarados en el marco de la asignatura seminario optativo: “La pobreza como desafío para el trabajo social”, me ha motivado en seguir profundizando y reflexionando sobre algunas dimensiones comprendidas en la temática, fundamentalmente por los desafíos que implican para el Trabajo Social. A su vez la práctica cotidiana que he desarrollado en el lugar de trabajo provoca una permanente búsqueda de nuevas formas de intervención en dicha problemática. El motivo central en la elección de este tema consiste en poder analizar **las modalidades de intervención social del trabajo social en la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle**, constituyendo esto el objeto central del trabajo.

El eje de análisis consiste en visualizar esta temática a través de un marco teórico que permita historizar la situación de la infancia y la adolescencia en Uruguay y en América Latina, sus orígenes y de qué manera es asumida y puesta en tela de juicio por los estados y por la sociedad civil. En dicho marco se intenta poder visualizar el surgimiento de los programas que atienden y han atendido a la niñez y adolescencia en situación de calle, sus modificaciones, la importancia de la misma en el marco de las políticas de infancia y adolescencia llevadas adelante por el actual gobierno. A su vez se plantean distintas modalidades de intervención social que ha asumido la temática en diversos programas, intentando poder realizar una crítica constructiva que permita poder pensar el lugar del Trabajador Social en los Programas Calle y su diseño de intervención desde una perspectiva integral.

La problemática de niños, niñas y adolescentes en situación calle, se enmarca en los cambios producidos en la sociedad moderna y le presentan al trabajador social una serie de desafíos en la intervención profesional.

Estos desafíos se vinculan a la necesidad de una relectura de la realidad, desde marcos conceptuales que permitan comprender la complejidad con la cual se manifiesta la problemática y hacer posible el diseño de estrategias de intervención que permitan abordar integralmente la misma.

Históricamente el Trabajador Social ha estado inserto en el abordaje de temáticas vinculadas a situaciones de la niñez, la adolescencia y la familia, en el marco del desarrollo de las políticas sociales. Estos abordajes han sido parte de los diferentes

planes de estudio que ha tenido la formación del Trabajador Social en Uruguay. *“Se trata de una disciplina cuyo objetivo es la intervención, dirigida al abordaje de problemas sociales (que se constituyen en su objeto), desde la práctica (fundamentada en la teoría social) y con los sujetos involucrados en ella, apuntando a la mejora de su calidad de vida y al desarrollo de sus potencialidades no resueltas”.*¹

El trabajo ubica una breve línea del tiempo, destacando algunos aspectos relevantes de la intervención profesional en esta problemática, centrándose fundamentalmente en cómo se manifiesta hoy la situación de calle, sus condicionamientos y desafíos

La situación de calle de la niñez y adolescencia que ha tomado un fuerte protagonismo desde la década de los ochenta, ubica al trabajador social en el abordaje de una problemática que se instala en sujetos que ya formaban parte de la intervención profesional.

La presencia de estos niños, niñas y adolescentes en las calles céntricas principalmente, han desafiado las intervenciones sociales, donde el trabajador social no ha sido ajeno a las mismas. A su vez la temática ha requerido la necesidad de pensar la intervención multidisciplinariamente debido a la complejidad que la misma ha asumido. Así como en sus inicios requirió de determinadas modalidades de abordaje, hoy nos enfrentamos a que la situación se manifiesta con nuevas dimensiones que requieren de un diálogo permanente entre la realidad y los marcos conceptuales.

Indagar en marcos conceptuales que permitan una comprensión integral del problema y diseñar estrategias posibles que conduzcan a procesos transformadores es una tarea indispensable en la intervención del trabajador social.

Los autores seleccionados para este trabajo aportan una reflexión en torno al desarrollo de categorías tales como pobreza y exclusión, subjetividad, vínculo, instituciones, situación de calle, familia, en el marco de contextos socio políticos y culturales, dando cuenta del comportamiento de éstas categorías desde un desarrollo histórico.

En el material encontrado y la práctica educativa que se desarrolla a diario se pudo recabar información que permite poder dar un lugar en este documento en cuanto a quiénes son los niños y adolescentes en situación de calle, cuáles son las problemáticas que lo atraviesan y quienes intervienen en las mismas.

¹ Plan de estudios 2009. Licenciatura en Trabajo Social. www.fcs.edu.uy

El trabajo da cuenta de los antecedentes de la problemática y sus diferentes expresiones en América Latina, así como también las modalidades de intervención profesional que la misma ha asumido desde su surgimiento hasta la actualidad. El papel que han tomado los movimientos sociales y su incidencia en la problematización de paradigmas instalados que habilitan a la construcción de nuevas formas de comprender la infancia y la adolescencia.

Como plantean los autores en el capítulo "Identidad y población infantil en Situación de Calle" Tevella y otros ², "*La situación de calle debe entenderse como expresión de complejos relacionales que identifican singular y colectivamente a los sujetos. Teniendo en cuenta que todo sujeto vive en el marco de relaciones sociales, el análisis o la intervención sobre una situación problemática específica debe indagar sobre las condiciones de desigualdad y diferencia que operan en todo campo relacional*"

En cuanto a la estrategia metodológica utilizada para este trabajo, se tomó en cuenta información cuanti y cualitativa provenientes de fuentes secundarias y se realizaron entrevistas a informantes calificados en la temática, quienes aportaron información de carácter primario, dando cuenta de una visión institucional y profesional del problema en cuestión. Se realizaron dos entrevistas a profesionales³ con el objetivo de tener una mirada mas profunda sobre la problemática de la niñez y adolescencia en situación de calle, tanto desde una perspectiva en el ámbito de las políticas públicas como desde la profesión del Trabajador Social. Las mismas fueron acordadas y realizadas durante el año 2012. A su vez se incorpora la experiencia pre profesional centrada en el trabajo con niños, niñas, adolescentes y familias en situación de calle.

A partir de los relatos que surgen de las entrevistas, se utilizó un método cualitativo que permitió seleccionar segmentos y analizarlas a partir de los tópicos planteados en la pauta que orientó la entrevista ⁴

El trabajo se ordena en tres grandes capítulos; en el primero se ubica: **Pobreza y Exclusión: El Lugar de la niñez y adolescencia**; en un segundo capítulo se aborda La **problemática de la Niñez y adolescencia en situación de calle y el contexto de país**; y en un tercer capítulo se desarrolla **las modalidades de intervención**

² Tevella, A. Urcola, M. Daros, W. "Identidad y población Infantil en Situación de Calle" En Identidad Colectiva: El caso Rosario desde la perspectiva sociológica y filosófica. Rosario Argentina. UNR editora. Año 2007. Pág.8

³ Dirección del Programa Calle de INAU y Directorio del INAU e indicar ver anexo 1 y anexo 2

⁴ Ver Anexo 1 y 2

profesional en la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

Las reflexiones finales se centran en los **desafíos que se le presentan al Trabajador Social en su intervención profesional en el marco de las actuales políticas sociales.**

Finalmente se incorpora un anexo conteniendo las entrevistas realizadas y un organigrama de los diferentes dispositivos que operan en la problemática⁵.

⁵ Ver Anexo 3

Capítulo 1. Pobreza y Exclusión: El Lugar de la niñez y adolescencia

1.1 Pobreza: Un recorrido conceptual

Introducirnos en la temática de la pobreza desde una perspectiva de totalidad implica poder tomar algunos conceptos relevantes que nos aproximen a entenderla. Según el informe “Las estadísticas de pobreza en Uruguay”⁶ la pobreza puede considerarse como la carencia de algunas o varias dimensiones del bienestar humano, desde los enfoques más conocidos se han planteado carencias a nivel monetario, de insatisfacción de necesidades básicas, de capacidades y funcionamiento y de exclusión social. Si bien en los últimos tiempos se ha tomado como relevante la carencia de lo participativo y subjetivo, esto no aparece en los informes de los sistemas estadísticos.

Desde el enfoque monetario se considera que “(...) *la pobreza consiste en la insuficiencia de ingresos. La condición de pobreza o no pobreza vendría dada por el acceso a un nivel de ingresos determinado, independiente de la utilización que hagan las personas u hogares de dicho ingreso*”⁷

Desde el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas se plantea que se “*evalúa el bienestar o la falta del mismo en base a la satisfacción de un conjunto de necesidades consideradas básicas (...). Estos satisfactores son definidos por quién realiza la evaluación y muchas veces las posibilidades están muy limitadas por la información disponible*”.⁸ La autora plantea que en América Latina las necesidades básicas se han operacionalizado en base a una serie de indicadores que tiene que ver con el *hacinamiento, vivienda inadecuada, acceso al abastecimiento de aguas, saneamiento, nivel educativo de los adultos de los hogares y otros indirectos de capacidad económica*⁹.

Haciendo referencia al enfoque de capacidades y funcionamiento se “*destaca la importancia del papel de la agencia humana entendida como la posibilidad de los individuos de fijarse metas y llevarlas adelante*”¹⁰. Este enfoque ha sido cuestionado ya que requiere una difícil operacionalización. Se cuestiona la idea de construir “un

⁶ Vigorito, Andrea. Estadísticas sociodemográficas en Uruguay. Diagnóstico y Propuestas. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Economía. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de la República. 2006. Pág. 1

⁷ Ibidem. Pág. 2

⁸ Ibidem. Pág. 3

⁹ Ibidem. Pág. 4

¹⁰ Ibidem. Pág. 4

paradigma alternativo al enfoque neoclásico, en tanto permanece aferrado al individualismo metodológico¹¹.

En relación al enfoque desde la perspectiva de la exclusión social, se plantea que este término se originó en Francia y era categorizado a aquellos individuos que no estaban en condiciones de acceder a los beneficios estatales. Luego el enfoque se fue extendiendo, considerando *“el proceso por el cual individuos o grupos son total o parcialmente marginados de la sociedad en la que viven”*.¹²

Continuando con el análisis, se podría decir que el término pobreza refiere a aquellos hogares o individuos cuyas condiciones de vida se encuentran por debajo de lo que la sociedad considera como aceptable. Según Katzman, *“si bien esas condiciones pueden variar de una sociedad a otra, hay consenso sobre ciertas características, a ser, el nivel de consumo mínimo, el grado de precariedad de las viviendas, los niveles de educación, las condiciones sanitarias, las formas de inserción en el aparato productivo, los niveles de seguridad, etc.”*¹³

Desde otra perspectiva, la definición de pobreza asociado a un enfoque territorial, se considera como un fenómeno social, que toma en cuenta las implicancias y los determinantes colectivos y territoriales. La dimensión económica, política y social de la pobreza no es un problema individual o familiar, sino un problema colectivo.¹⁴

Esta necesidad de poder entender la pobreza como un problema social con sus manifestaciones e implicancias individuales, es la base de considerar a la pobreza según lo que señala Amartya Sen como multidimensional, que lo expresa en el enfoque de los funcionamientos y capacidades. En esta línea de análisis el autor plantea que los ingresos deben complementarse con otras dimensiones de la vida humana. Por un lado los funcionamientos hacen referencia a posibilidades individuales de aprovechar oportunidades como nutrición, salud, vivienda, participación social. Por otro lado las capacidades representan el conjunto de funcionamiento que accede cada individuo y que da cuenta de las libertades individuales. La pobreza desde este enfoque es la privación de alcanzar logros mínimos en las dimensiones consideradas.¹⁵

¹¹ *Ibidem*. Pág. 4

¹² *Ibidem*. Pág. 5

¹³ Katzman, Rubén. "Pobreza en el Uruguay; medición y análisis". 1989. Citado en *Pobreza un marco conceptual para la acción de Mevir*. Documentos de trabajo N°1. Programa de Investigación y desarrollo. Mevir. 2008. Pág. 2

¹⁴ *Ibidem*. Pág.3

¹⁵ *Ibidem*. Pág. 4

1.2 Pobreza en Uruguay

Uruguay se ha situado tradicionalmente entre los países latinoamericanos que presentan menores niveles de desigualdad y menor incidencia de la pobreza. Sin embargo, en un amplio conjunto de trabajos se sostiene que la pobreza en el Uruguay disminuyó ininterrumpidamente desde el advenimiento de la democracia en 1985 hasta 1994, momento en el que la tendencia se reinvierte. A partir del año 1995 la proporción de hogares pobres comienza a aumentar. Este aumento se acelera a partir de la recesión económica de 1999 y presentó un fuerte salto en el año 2002, momento en el que el desencadenamiento de la crisis financiera y sus efectos sobre el resto del sistema económico llevaron a un fuerte aumento del desempleo y a una abrupta caída del ingreso de los hogares.

Como se puede observar en los informes del Instituto Nacional de Estadística¹⁶, en 1986 el 46,2 % de las personas vivían en situación de pobreza; en 1994 la pobreza había descendido a 15.3%; en el año 2000 –al inicio de la crisis- subió a 17.8%, en el año 2002 se ubicó en 23.6%. Finalmente en el año 2003 llegó al 30.9% y en el último trimestre del mismo año al 33.6%.

Los niños y adolescentes uruguayos han sido tradicionalmente una de los grupos más afectados por la pobreza. Los datos del año 2001 muestran que el 27,7% estaba por debajo de la línea de pobreza, mientras que en el año 2002 este valor aumenta a 34,6% lo que representa aproximadamente 76000 adolescentes. Esto significa que en el país más de la tercera parte de los adolescentes vivían en condiciones de pobreza.

Los datos del año 2002 sobre pobreza infantil, distribución del ingreso e inserción laboral de los adultos en hogares con niños, muestran un deterioro de las condiciones de vida en la primera infancia. En cuanto a las posibilidades de desarrollo infantil Uruguay se destacó e incluso retrocedió en el intento de garantizar una mejor calidad de vida de los niños. Sin embargo, la situación actual no depende exclusivamente de la crisis económica más reciente, Uruguay no logró provechar los mejores momentos económicos de los años 90 para reducir la brecha existente entre la pobreza infantil y la pobreza de las generaciones adultas. Aún más, no solo no pudo reducir estas disparidades sino que incrementó la desigualdad generacional.

En la actualidad, se puede decir que en el marco de la implementación de políticas sociales, la brecha generacional en lo que refiere a la distribución del gasto público, existente antiguamente, se ha reducido.

¹⁶ Ver en www.ine.gub.uy

Del total de la población que vivía en condiciones de pobreza, una parte de esta vivía bajo la línea de indigencia, lo que significaba que dichos hogares no lograban cubrir los costos de una canasta de alimentos considerados básicos para la correcta nutrición de las personas, lo cual revelaba situaciones de riesgos extremo en salud y nutrición de la familia.

En Uruguay, según los datos proporcionados por el CENSO 2004¹⁷, 41.600 niños y adolescentes vivían en extrema pobreza, es decir son indigentes a diferencia de los adultos indigente que son 34.700, esto reafirma que los niños y adolescentes han representado el sector más vulnerable de la pobreza.

Según el planteo que realiza Gustavo de Armas en su documento ¹⁸ la pobreza y la indigencia en nuestro país, puede ser explicada, *“ por un lado, que el comportamiento de estas variables responde al desempeño de la economía; por otro lado, que la pobreza afecta en forma muy diferente a las distintas generaciones, revelando una pauta de inequidad en el acceso al bienestar, en perjuicio de los niños, adolescentes y jóvenes, que ubica al país en un puesto absolutamente extremo en la comparación dentro y fuera de la región”*.¹⁹

Según el autor la evolución de la pobreza comprendida entre los años 1986 y 2007 se pueden identificar cuatro momentos. El primero que abarca desde 1986 y 1994, donde se registra una significativa reducción de la pobreza del 46.2% al 15.3% y la indigencia del 7.7% al 1.2%. Esta reducción de la pobreza fue significativa en todos los tramos de edad pero una mayor concentración en las personas mayores de 65 años.

Un segundo momento que se ubica entre 1995 y 1999 donde se produce un estancamiento de la reducción de la pobreza y la indigencia. En un tercer período que va desde el 2000 al 2004 donde se produce una recesión de la economía. Según el autor es una etapa que debe ser analizada donde la economía uruguaya experimento *“su segunda mayor crisis desde el último cuarto del siglo XIX al presente: nos referimos a la última recesión y, en particular, a la agudización de la crisis durante el año 2002”*²⁰.

Un cuarto momento donde en este período la pobreza se duplico y la indigencia se triplico alcanzando niveles del 31.9% y 3.9% respectivamente, de la población en el año 2004.²¹

En los últimos años, a partir del año 2005 en adelante el gobierno nacional ha implementados una serie de políticas sociales que han permitidos poder focalizarse y

¹⁷ Datos CENSO 2004. www.ine.gub.uy

¹⁸ De Armas, Gustavo. Documento ENIA. Sustentabilidad Social. Montevideo, Uruguay. Año 2008. Pág. 5/6

¹⁹ *Ibidem*. Pág. 5

²⁰ *Ibidem*. Pág. 5

²¹ *Ibidem*. Pág. 6

retomar propuestas universales en los sectores más pobres de la sociedad. Políticas que en un principio hicieron hincapié en la emergencia de estos hogares más vulnerable y que con el desarrollo del tiempo tienden a modificarse en políticas públicas que logren abarcar las múltiples dimensiones de la problemática. *“Entre los años 2004 y 2007 la pobreza descendió de 31.9% a 25.5%, en tanto el porcentaje de niños menores de 6 años en situación de pobreza disminuyó 10.5 puntos y el correspondiente a los niños en edad escolar 7.7”*²²

En el año 2011 se realizó un nuevo CENSO Nacional que nos permitirá visualizar los impactos que han tenido dichas políticas, el procesamiento de los datos todavía se encuentra en curso lo que no nos ha permitido tomar contacto con los resultados de dicho CENSO.

Por otra parte, según el Observatorio de los Derechos de la Infancia y Adolescencia en el Uruguay 2012²³ *“la incidencia de la pobreza en toda la población disminuyó de 20,9% a 13,7% y la de la indigencia, de 1,6% a 0,5%”*. En estos dos años se observa una fuerte caída de la pobreza en niños menores de seis años, pasando de un 37.8% a un 26.1%. Plantea que *“entre 2009 y 2011, por primera vez en muchos años, se advierte una caída sostenida y significativa de la desigualdad en la distribución del ingreso”*. Igualmente se expresa que sigue existiendo un gran porcentaje de la infancia y adolescencia del país que sigue naciendo en hogares pobres. Si bien el porcentaje ha disminuido, es necesario seguir planteándose políticas orientadas a la infancia y adolescencia que implique que una superación de los núcleos mas pobres en el país.

1.3 Niñez y adolescencia pobre en el Uruguay

La época en que vivimos se caracteriza por una complejización y profundización de los cambios a nivel de la sociedad y la cultura. Los procesos de globalización han conducido a un mundo donde la competencia y el mercado no solo han transformado la economía, el mundo del trabajo, los contratos que hasta ahora han regulado la convivencia social y el propio papel del Estado; sino también se han convertido en productores de valores y modelos y en constructores de nuevas subjetividades. Como plantea José Luis Rebellato²⁴ *“El mercado se transforma en institución perfecta, basada en la competencia, en la propiedad privada y en la libertad personal [...] es un mecanismo milagroso que excluye, no sólo la planificación, sino toda intención e iniciativa”*

²² Ibidem. Pág. 6

²³ UNICEF. Observatorio de los derechos de la infancia y adolescencia en Uruguay. Año 2012. Pág. 115

²⁴ Rebellato, José Luis. “Utopías y Neoliberalismo” Intelectual Radical. Editorial Eppal, Nordan y Extensión Universitaria. Año 2009. Pág. 184

La reproducción del sistema capitalista se ha caracterizado por una multiplicación intensiva de las formas de explotación. No sólo los recursos naturales, tecnológicos y financieros han sido objeto de explotación, sino también los humanos. La expresión clásica de este último se ha llevado a cabo a través de la explotación del trabajo humano, libremente contratado en el mercado.

Esta forma de explotación, es un rasgo central de las nuevas formas que ha asumido el capitalismo. El modelo neoliberal supone una orientación política y económica que recupera la centralidad del mercado, reduce la incidencia del Estado en la cuestión social y promueve la resolución individual del bienestar social, entre otros aspectos.

Las consecuencias de este modelo afectaron no sólo las condiciones materiales de vida de las personas, sino también en la producción de nuevas subjetividades. La incidencia del modelo en nuestra cultura ha sido una mediación central en los procesos de integración social, en tanto han sostenido imágenes, valores y modelos de vida que han operado como sostén de procesos de construcción de identidades y como factor de fuerte inclusión social

Los medios de comunicación son instrumentos estratégicos en la difusión de un modelo cultural basado en el consumo y la competencia personal, donde los niños, niñas y adolescentes aparecen como sujetos centrales en la internalización de estos mensajes.

1.4 Exclusión Social en niñas, niños y adolescentes

En los abordajes de la pobreza y los procesos de exclusión, algunos autores ponen un gran acento en la desigualdad como núcleo central de análisis. Expresa el premio Nobel de economía Amartya Sen *“el principal desafío esta vinculado a la desigualdad tanto interna como internacional. Las preocupantes desigualdades incluyen disparidades en materia de riqueza, así como también marcadas asimetrías en los aspectos políticos, sociales, de oportunidades económicas y de poder”*²⁵

Un capitalismo que orienta su estrategia hacia las relaciones del mercado, priorizándolas ante la educación y oportunidades sociales de los sectores menos favorecidos, colocando como cuestión crítica la privación y violación de los derechos humanos elementales, generando diversas modalidades de exclusión social. Estos procesos tienen un fuerte impacto en los cambios de carácter estructural, en lo social con efectos en la subjetividad de los sujetos sociales, dificultad de pensar el presente con capacidad crítica propositiva.

²⁵ Sen, Amartya. *Primero la gente*. Editorial Deusto. Barcelona, España. Año 2007. Pág.18

En este contexto de transformaciones, de globalización mundial, la cuestión social se complejiza, adquiere nuevas dimensiones, que se traducen en la exclusión de amplios sectores de la sociedad. Como plantea Imamoto²⁶, *la mayor expresión de la exclusión está en el desempleo, en la precarización de las relaciones de trabajo, en el crecimiento de los niveles de pobreza, en la polarización de un amplio conjunto de trabajadores; traduciéndose en altos niveles de inseguridad en los sujetos con su consecuente efecto en las condiciones materiales y subjetivas de vida tanto a nivel individual como colectivo*

En el escenario microsocioal, la exclusión se expresa más que nada en las estrategias de sobrevivencia implementadas por los sectores de la sociedad que han quedado "fuera" de los límites del mercado; agudizando la polarización social y económica (el enriquecimiento de una minoría y el empobrecimiento de los sectores sustantivos de una sociedad).

En la década de los 80, América Latina atravesó la denominada "*década perdida para el desarrollo*" por sus bajos niveles de crecimiento y el aumento de la pobreza. Los noventa fue llamada "*década perdida para la equidad*" por la fuerte explosión de la desigualdad siendo los jóvenes fuertemente impactados, representando en el 2002 el 41% de jóvenes pobres en América Latina.

Estudios realizados por la CEPAL (2004) estiman que el 10% mas rico es dueño del 48% del ingreso regional y el 10%mas pobre sólo del 1.6%.

Esta situación de pobreza ha conformado circuitos de vida diferentes en la población joven según el estrato social al que pertenezcas, siendo los jóvenes pobres los mas afectados en el acceso a oportunidades que brinda la sociedad, teniendo que trabajar a temprana edad, limitando sus posibilidades de cursar estudios primarios y secundarios, reduciendo espacios de relacionamiento social. Este aislamiento se torna aún más complejo por la desarticulación de su núcleo familiar.

A partir de lo planteado podemos compartir con Nora Aquín²⁷ que el fenómeno de la exclusión social expresa de una manera perversa, la forma en que amplios sectores de la población permanecen precariamente presentes, participando de las expectativas del modelo neoliberal, pero no de sus beneficios tangibles. La exclusión social está expresando una modalidad concreta de incorporación a la sociedad a través de la polarización social.

Modalidad que implica una integración perversa, en tanto es un proceso que no hace más que descalificar a la persona en el sistema capitalista.

²⁶ Imamoto, Marilda. Trabajo Social y Mundialización. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2002. Pág. 34

²⁷ Aquín, Nora. Trabajo Social y Mundialización. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2002. Pág. 80

Robert Castel ²⁸, plantea que el proceso de exclusión social en el capitalismo informacional afecta tanto a personas como a territorios y sus fronteras cambian, ya que si bien el trabajo constituye un mecanismo clave para estar o no excluido, también van a jugar un papel importante la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas.

Desde esta perspectiva adquiere gran importancia la dimensión cualitativa en el análisis de los procesos que están mediando el fenómeno de la exclusión social, así como también las diferentes particularidades que asume éste en el contexto social global. Como plantea Víctor Giorgi²⁹ el mundo infantil es invadido por el consumismo y la violencia simbólica en el marco de una cultura que prepara a sus niños para una guerra por la supervivencia con la permanente amenaza del fantasma de la exclusión.

Particularmente en Uruguay la crisis sufrida en el año 2002 es una fiel expresión de la decadencia de este modelo.

1.5 Cambios en los modelos doctrinales. Del paradigma de situación Irregular a la protección integral de los sujetos

Se comenzará realizando una introducción acerca de cómo se ha concebido socialmente a la infancia y adolescencia a través del tiempo.

Philippe Ariés³⁰ realizó una tesis sobre el tránsito de la concepción de la infancia: desde la “indiferencia” hacia la “centralidad subordinada”. Esta tesis se basa en un estudio pictográfico de la infancia a través del arte y de la pintura. Éste hace relucir algunas consideraciones sobre el trato o la idea hacia la infancia, especialmente en Europa Occidental. Aquí la infancia es tomada como un proceso de transición, como otra etapa más que no admite ninguna consideración extra y que exige el mismo tratamiento para un niño que para un adulto. Era una etapa de la que inmediatamente se perdía el recuerdo de ese niño. Es así como el niño es considerado un “adulto pequeño”. En las pinturas, por ejemplo, lo único que lo diferenciaba de los adultos era

²⁸ Castel, Robert La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. Año 1995. Pág. 99

²⁹ Giorgi, Víctor, “Niños, Niñas y Adolescentes entre Dos Siglos. Algunas reflexiones acerca del escenario de nuestras prácticas”, en Quinto Encuentro Nacional de Educadores y Educadores Sociales, Cenfores, Montevideo, 2001. Pág. 42

³⁰ Ariés, P. El Niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Ediciones Taurus. Madrid, España. 1987

su estatura, pero tenía rasgos de hombre y hasta se presentaba con la vestimenta adulta de la época.

La expresión plástica que se ubica desde el siglo VIII al XVI, nos revela la tendencia a representar la infancia como adultos enanos o a través de figuras de ángeles desnudos.

A fines de la Edad Media comienzan a gestarse determinados procesos de transformación social; el advenimiento del capitalismo trae consigo no sólo transformaciones en el ámbito económico sino también en el ámbito familiar; comienza a paralizarse el espacio familiar privado. Es en este proceso enmarcado en la construcción del tránsito de la familia nuclear (la pareja de cónyuges con sus escasos dos o tres hijos) que se comienza a concebir el niño distinto del adulto, como una etapa en sí mismo; ya no es considerado un adulto pequeño, sino como una figura en crecimiento y dependiente. Va a pasar de la indiferencia que se le atribuía a éste en la Época Medieval, a ocupar un lugar de centralidad, pasa a ser el centro de la familia y retirado del escenario adulto. Es colocado en un escenario específico, el niño gana en cuidado y afecto, pero pierde en autonomía; pasa a ser dependiente de la familia. Esta pérdida de autonomía está estrechamente ligada al tema del orden social tan presente en esa época, orden en el ámbito del trabajo, de la familia, etc.; el niño es amado pero también hay que disciplinarlo, es vigilado y sancionado por los adultos. Para este autor el descubrimiento de la infancia comienza en el siglo XVIII.

Acercándonos un poco hacia nuestro continente podemos asemejar esta imagen de la infancia de P. Ariés a lo que J.P. Barrán denomina "época de Barbarie". Así el descubrimiento del niño se produce cuando éste es separado del mundo adulto; en expresión del autor, esto sucede en la "época civilizada", cuando se veía al niño como un ser diferente con derechos y deberes propios de su edad. Es en el proceso de modernización capitalista cuando el niño pasa a ser amado, cuidado y vigilado. En la modernidad cambia la sensibilidad con respecto a la infancia, una diferenciación de la mirada social sobre el niño sujeto.

Según J.P. Barrán³¹ la modernidad se concibe como una etapa de cambios políticos, económicos y sociales, donde la sociedad somete a todos sus integrantes a un complejo proceso de disciplinamiento, con miras a la creación de un hombre y una mujer nuevos, rectos en sus posturas físicas y morales, que dan importancia al trabajo, la prolijidad, la salud, higiene y el progreso.

³¹ Barrán, J. P.: *El adolescente, ¿una creación de la Modernidad?*. Ediciones Santillana S.A. Montevideo, 1998. Citado en Trabajo Final Mip 1. "Niños y adolescentes sancionados penalmente" Pág. 9

Al niño se lo concibe en crecimiento y dependiente de sus padres, retirado del mundo adulto; en cambio al adolescente se lo ve en una edad de la vida donde deber ser controlado por el saber médico. La sociedad crea sus normas y con ellas a los sujetos, que al violarlas se constituyen en un factor de desorden, imponiendo sanciones a las conductas delictivas, para proteger a la sociedad de lo que podrá venir si no se actúa sobre dichas conductas.

En determinado momento, lo que sobresalía en la sociedad era que se debía vigilar al niño y al adolescente, en lugar de castigarlo, para evitar que se convierta en un “bárbaro etéreo”. Así *“el niño del novecientos fue reconocido y querido, pero al mismo tiempo temido y por lo tanto domesticado, pudo jugar pero en la medida que gozaba la satisfacción de obedecer”*³². El espíritu de la vigilancia debía internalizarse, pues el ideal era convertir al niño y al adolescente en guardián de sus pasiones.

1.5.1 Código del Niño 1934

En la antesala a la creación del Código del niño, existían en el país establecimientos que se dedicaban al cuidado y protección de niños y adolescentes considerados “desviados” o “abandonados” tales como la “Hermandad de Claridad”, “la Casa Cuna” y la “Escuela de Artes y Oficios”, la sanción del Código del Niño constituyo el primer cuerpo legal específico para la atención de niños y adolescentes en Uruguay. Este Código es un modelo de atención a la infancia y adolescencia en situación de dificultad social. Se encuentra configurado bajo el paradigma de protección y control social. De esta manera el Estado pasa a ocupar el rol que anteriormente era llevado adelante por la Iglesias y el voluntariado.

La prostitución, el sífilis, el alcoholismo, los inmigrantes indeseables, los hijos ilegítimos, el auge en las conductas delictivas y la baja edad de los infractores, la mendicidad y el trabajo infantil en la calle, fueron denominadas “lacras de la modernidad” y llevaron a la creación del Código de 1934, aún donde el país atravesaba una crisis del sistema capitalista y un régimen ditatorial.

La creación de una jurisdicción especial para “menores”, es un emergente que impone reflexiones sobre algunos temas como: el discernimiento en los actos protagonizados por “menores”, la indeterminación de las penas, la eventual incorregibilidad por

³² Ibidem. Pág. 9

deterioros hereditarios, la asimilación de la situación de abandono-delincuente, la separación en los lugares de reclusión de “menores” y adultos y la ausencia de garantías de los procesos para ellos. Con respecto a este último punto, se argumenta que importa para el caso de los niños y adolescentes, analizar al “delincuente” y no al “delito”. Entonces se pondrá énfasis en los aspectos reeducativos por encima de lo jurídico-legal, descuidando las garantías que brinda el debido proceso en el caso de adultos.

Ante la construcción negativa del niño y del adolescente por parte de la sociedad, éstos se ven o son vinculados con la infracción, lo que lleva a que el abandono y la pobreza sean una concepción causal explicativa. En la Exposición de Motivos del Código, esto queda claro al decir: *“El delito cometido por un niño o por un adolescente es muy a menudo un episodio, un simple accidente de su vida en libertad, de vagancia o abandono; otras veces es el fruto inevitable del ambiente que se respira en un hogar vicioso o desorganizado, otra es la consecuencia de estigmas congénitos o adquiridos”*³³. Esto alude a la idea de que se vincula el delito con el abandono, el abandono es un factor del delito y éste a su vez, es un momento del abandono. Así en el Código abandono-infracción-abandono, reciben el mismo tratamiento en orden a las medidas, las diferencias van por el lado del procedimiento y por el término de duración de las medidas.

“Menor abandonado” o “menor infractor” son versiones estereotipadas de niños y de adolescentes, pero además, son estigmas negativos, en tanto son versiones descalificadas de la niñez y adolescencia.

1.5.2 La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y el nuevo Código de la niñez y adolescencia

En el año 1989 se establece La Convención Internacional sobre los Derechos de niño, donde se reconoce en la figura del niño y adolescente un sujeto de derecho, no un objeto como se concebía en el modelo del '34. Se entiende por “niño” todo ser humano desde su nacimiento hasta los dieciocho años de edad, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable para el caso, haya alcanzado antes la mayoría de edad. Dicha Convención invita a comprometerse con el otro desde una perspectiva de descubrimiento y aceptación de lo diferente.

Los derechos deben ser aplicados a todos los niños y adolescentes sin excepción de raza, color, sexo, idioma, religión, etc. Además, los Estados Parte

³³ Código del Niño de 1934.

tomarán todas las medidas para garantizar la protección de ese niño contra toda forma de discriminación o castigo por causa de la condición de las actividades u opiniones expresadas por sus padres, tutores o familiares.

Otra cuestión fundamental es que todas las medidas respecto del niño y adolescentes deben estar basadas en la consideración del interés superior de los mismos. Esto quiere decir que le corresponde al Estado asegurar una adecuada protección y cuidado, cuando los responsables de ese niño y adolescente no tienen capacidad de hacerlo. Esto significa que el Estado tomará las medidas legislativas y administrativas necesarias, siendo una obligación contraída por los Estados Parte. También entra dentro del marco de obligatoriedad de los Estados Parte, respetar las responsabilidades y los derechos de padres y madres así como de los familiares, de impartir al niño y adolescente una orientación apropiada a la evolución de sus capacidades.

En setiembre de 2004 fue sancionado un nuevo Código de la Niñez y Adolescencia en Uruguay, dejando sin efecto el anterior Código del niño de 1934. El mismo comienza a aplicarse a partir de su aprobación.

En cuanto al contenido, puede decirse que una línea de preocupación del Código sería que, a diferencia de que la Convención coloca en un primer plano como actores co-responsables para la protección con respecto a los derechos del niño y adolescente al: Estado-Comunidad-Familia, el nuevo Código modifica dicha secuencia: Familia-Comunidad-Estado. De esta manera se establece una menor responsabilidad del Estado ante los temas que acontecen a la infancia y adolescencia de nuestro país, ubicando a la familiar como principal responsables de sus actos.

Por otra parte es relevante destacar la importancia del Artículo 4 del Capítulo 1- Principios generales de dicho Código- que plantea lo siguiente: *"Interpretación. -Para la interpretación de este Código, se tendrán en cuenta las disposiciones y principios generales que informan la Constitución de la República, la Convención sobre los Derechos del Niño, leyes nacionales y demás instrumentos internacionales que obligan al país"*³⁴. En los casos que se presente alguna duda, se deberá recurrir a los criterios generales de interpretación y especialmente, a las normas de cada materia.

³⁴ Código de la Niñez y Adolescencia de 2004

1.6. Cambios en los modelos familiares

En el marco de una sociedad que se encuentra en proceso permanente de cambio y afectada significativamente por situaciones diversas, la familia sufre fuertes impactos, que interfieren en su estabilidad y en su seguridad. La misma viene desarrollando una adaptación a nuevos cambios socio culturales. Como plantea Mito, la familia es *“una institución social históricamente condicionada y dialécticamente articulada con la sociedad en la cuál está inserta”*³⁵; por lo tanto no ha escapado a las transformaciones societales reflejándose en el contexto actual un desdibujamiento de “sus funciones”.

Tiempo atrás se pensaba a la familia como aquel dispositivo social encargado de preservar y satisfacer las demandas sociales, siendo entonces la familia el agente socializador básico donde el sujeto construye su identidad en la red de relaciones sociales. Hoy en día algunas de sus funciones han variado, como producto de cambios sociales y culturales, donde la familia nuclear da paso hacia familias ensambladas, monoparentales, entre otras. La idea de familia nuclear (padre, madre e hijos) ya no es la realidad de muchos, pasando a dejar lugar a otras formas de vinculación. *“Ya no podemos hablar de `único y mejor modo de ser familia`, de un modelo en el sentido de un solo cuadro de valores, ni de una sola forma de ser familia legitimada jurídicamente”*³⁶

Carlos Filgueira, cuándo habla sobre “revoluciones ocultas” en el Uruguay, hace referencia a un proceso de transformación de la familia que implica *“...la erosión de las bases normativas de la familia sustentada en sistemas valorativos prevalecientes, que definieron históricamente las relaciones de autoridad, poder y legitimidad de los roles familiares de género”*³⁷. El autor plantea, que se produce un quiebre del modelo familiar del tipo “breadwinner”, que se caracteriza por estar compuesto por la madre, el padre e hijos; siendo el hombre el único proveedor del ingreso familiar. El autor relaciona estas transformaciones en el sistema familiar, con cambios que operan en tres planos: demográfico, económico y sociocultural.

Los cambios demográficos están relacionados con cambios en los patrones de reproducción. Según el autor el país se mueve hacia una fase de tipo post transición

³⁵ Mito, R. Familia e Serviço Social: contribuições para o debate. In: Serviço Social e Sociedade. Ano XVIII, Nro55, 1997, Ed Cortez, San Pablo. Pág.128

³⁶ Eroles, Carlos. Familia y Trabajo Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2001. Pág.145

³⁷ Filgueira, C. “Sobre Revoluciones Ocultas. La familia en el Uruguay”, CEPAL, 1996. Pág. 14

demográfica, relacionado con tres procesos: el incremento de la esperanza de vida, cambios en la estructura de edades y el envejecimiento relativo de la población. Estos procesos tuvieron consecuencias directas en las estructuras familiares, produciéndose *“un cambio significativo de la composición de los hogares en el país caracterizado por el tránsito desde una situación de relativa homogeneidad a otra caracterizada por una gran diversidad”*³⁸. En este sentido crecen los hogares unipersonales integrados por personas de edad, se incrementan las familias nucleares sin hijos, crece la familia monoparental con jefatura femenina, y aumenta el envejecimiento de las jefaturas de hogar.

Los cambios económicos se asocian a una creciente participación de la mujer en el mercado laboral, que como plantea el autor es una de las causas principales de la caída del sistema “breadwinner”, ya que se produce una ruptura con el sistema familiar basado en el único aportante. A su vez crecen los hogares de múltiples aportantes (jefe y cónyuge, jefe e hijos y jefe, cónyuge e hijos). Si bien el sistema de múltiples aportantes forma parte de una estrategia de vida de algunas familias, también está relacionado con una percepción de autorrealización personal, donde cada individuo quiere realizarse como sujeto. Esta percepción de la vida, que lleva un alto grado de individualismo, contrasta con la percepción del S XIX, de que una parte de la vida debía estar dedicada a los demás. Se produce también un cambio en el rol del hombre en el hogar (fundamentalmente en las clases medias), ya que comienza a tener una mayor participación en las tareas domésticas, que antes eran totalmente absorbidas por la mujer.

Con respecto al plano sociocultural, se producen según Carlos Filgueira transformaciones sociales que *“contribuyeron a cambiar los patrones normativos de la familia al mismo tiempo que legitimaron nuevos comportamientos sociales: la revolución sexual, la revolución de los divorcios y los movimientos por la igualdad de género”*³⁹.

La revolución sexual, está relacionada con la separación de la función reproductora y la función sexual. La sociedad reglamenta la concepción, por lo cuál las relaciones sexuales premaritales comienzan a ser desprovistas de signos de estigmatización social. La función reproductiva comienza a no estar ligada a la familia, lo cuál incide en la existencia de compromisos menos duraderos. Estos cambios en los patrones de

³⁸ Idem. Pág. 11

³⁹ Ibidem. Pág. 15

sexualidad, dan lugar a dos tipos de comportamientos extremos. Por un lado en un sector minoritario de las mujeres (caracterizado por un creciente nivel educativo y su inserción en el mercado de trabajo), se produce un ascenso en la edad promedio de matrimonio y en la procreación del primer hijo. Por otro lado en los estratos sociales más bajos, se produce un incremento del embarazo adolescente y la condición de madre soltera, como la progresiva ilegitimidad de los hijos.

Según el autor estamos ante una virtual “cultura del divorcio”, estimulada por un nuevo sistema de valores: autorrealización, independencia, la vida propia por encima de los vínculos a clanes, linajes, tradiciones y responsabilidades.

En el estímulo a la legitimación de este tipo de valores, jugaron también un papel importante los movimientos por igualdad de género, por lo que el sistema “breadwinner” constituye un modelo negativo para estos movimientos.

Como plantea el autor, la diversidad en los tipos de familia se puede entender, como una ampliación de las opciones individuales, como también una caída de la institución matrimonial y del tipo de hogar centrado en los hijos. Pero también estas transformaciones en la familia están relacionadas con procesos sociales, culturales, económicos y políticos mucho más amplios, que tienen que ver con el propio modo de acumulación capitalista, reflejando su complejidad en el propio tejido social.

Es necesario tener presente, que no existe un único modelo de familia, sino varios tipos de arreglos familiares. Mantener una tendencia al respeto y el privilegio de la vida cotidiana de estas familias, nos invita a superar diferentes maneras de estigmatización de las distintas formas de organización familiar y sus modos de vida.

1.7 La escuela también cambia

En otro plano aparece la escuela, como institución pública encargada de la socialización de niños, niñas y adolescentes. La escuela se construye “*como soporte en el proceso de construcción de la identidad de los sujetos*”⁴⁰ por lo que no puede quedar ajeno al análisis de la problemática en cuestión.

⁴⁰ Varios Autores. Relaciones de violencia entre adolescentes. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2006. Pág. 45

Las transformaciones sociales y económicas que se han venido desarrollando, en donde los espacios de socialización se les asigna una fuerte crisis, el espacio escolar ha tenido fuertes impactos, donde han generado en la institución escolar un espacio burocratizado y multitudinario que *"no ha sabido delinear una política capaz de dar cuenta de los profundos cambios sufridos"*⁴¹

Las autoras Silvia Duschatzky y Cristina Correa en su libro "Chicos en Banda"⁴² analizan a partir de tres categorías los diferentes modos en que la escuela como dispositivo pedagógico se encuentra en crisis.

Por un lado se toma la desubjetivación como *"una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada diferente con lo que se presenta"*⁴³.

Se analiza cómo se desarrolla el discurso de los docentes, ante la imagen de niños con déficit, asociados a niños pobres *"los alumnos son descriptos mediante atributos de imposibilidad"*. Imagen que por un lado la encuentran reflejada a una lógica *"etnocéntrica-miserabilista"* en donde *"se describe al sujeto subalterno en términos de inferioridad respecto de una cultura legitimada, bajo el principio que sostiene que a la privación material le corresponde la privación cultural"*⁴⁴, de esta manera se estaría ante una matriz educativa asociada a la época de la barbarie. También se alude a que en los tiempos más presentes, estos atributos no solo tiene connotaciones culturales, sino que viene cargada de un contenido moral. *"ya no se trata (...) de calificación tradicional de "ignorantes", "incultos", "mal hablados", "lentos"*⁴⁵; sino que estamos ante la presencia de *"valores cambiados, autoridad disuelta, familia ausente y despreocupada, agresión, robo, violencia"*⁴⁶

Se estaría ante la *"impotencia enunciativa"* lo cual se asocia a la *"desubjetivación de la tarea de enseñar"*⁴⁷. Esto no es asociado a la personas sino a los dispositivos donde se encuentran insertos. De esta impotencia de la cual se habla, esta meramente vinculado a lo que alguna vez fue instituido y *"los maestros son la pérdida de autoridad simbólica que los excede"*⁴⁸.

Por otro lado se habla de *resistencia* como categoría de análisis. En esta se intenta poder comprender las diferentes resistencias instaladas en la institución escolar ante los nuevos cambios de las generaciones que forman parte de ella. El tener respeto a la autoridad, ser obediente, poder de sumisión, tener deseo de progresar, adquirir

⁴¹ *Ibidem*. Pág.47

⁴² Duschatzky, Silvia; Correa, Cristina. Chicos en Banda. Editorial Paidós. Buenos Aires Argentina. Año 2001. Pág. 81

⁴³ *Ibidem*. Pág. 83

⁴⁴ *Ibidem*. Pág. 83

⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 84

⁴⁶ *Ibidem*. Pág. 84

⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 85

⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 85

normas básicas de interacción social, formaban parte de la matriz de *“educabilidad sobre la que la escuela no solo intervenía para ejercer su tarea formadora, sino que ella misma fundaba en colaboración solidaria con la familia”*⁴⁹. Hoy nos enfrentamos a que no solo los niños, niñas y adolescentes encuentran ausencia de esa matriz, sino que también expresan la dificultad de comunicación entre la escuela y la familia, propias de las condiciones de disolución estatal. La autoras plantean que este no ser de estos niños y adolescentes no se debe a la mala voluntad o mala fe de ellos sino a que *“las condiciones institucionales que hicieron posibles tales tipos subjetivos hoy han perdido eficacia”*⁵⁰

Estas resistencias forman parte del enfrentamiento entre las representaciones viejas y las nuevas. Se plantea en términos de obstáculo ya que impide que *“una subjetividad se altere para poder enunciarse en las nuevas condiciones”*⁵¹. Seguir pensando en un modelo de alumno que no existe es seguir posicionándose desde una resistencia. Es por esto que enfrentarse a subjetividades que se contradicen con las expectativas que depositamos, es tomado como *“disvalor”* o *“como expresión de violencia”*⁵².

Finalmente las autoras analizan el término *“invención”* como una nueva manera de interpretar lo que se presenta como nuevo, como realidad, como hecho. De alguna forma poder romper con esa lógica de la expulsión social, ante situaciones que desbordan o salen de los márgenes previstos, invita a posicionarse desde la trasmisión, que implica confrontarse ante la apariencia de lo imposible, en esa búsqueda de posibilidades. Pensar la invención *“supone producir singularidad, esto es formas inéditas de operar con lo real que habiliten nuevos modos de habitar una situación y por ende de construirnos como sujetos”*⁵³

La invención nos invita a poder posicionarnos desde un pienso que habilite lo nuevo, lo que aparece como problema, ya sea en ámbito de la escuela como en otros espacios de circulación. Es buscar soluciones a dificultades que se presentan, sin que implique la expulsión del sujeto de los ámbitos de socialización. De esta manera *“la escuela no renuncia a su tarea de enseñar, sino que se multiplica: se abre como un escenario posible hasta ahora inadvertido”*⁵⁴

Una educación que nos permita la igualdad, se hace posible desde la *“subjetivación”*, introduciendo a los sujetos nuevas formas de significación que lo ayuden a construirse desde la diferencia.

⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 86

⁵⁰ *Ibidem*. Pág. 87

⁵¹ *Ibidem*. Pág. 88

⁵² *Ibidem*. Pág. 88

⁵³ *Ibidem*. Pág. 90

⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 90

Capítulo 2. La problemática de la Niñez y adolescencia en situación de calle y el contexto de país

2.1. Surgimiento del Fenómeno: Antecedentes de los Programas de atención a Niños y adolescentes en situación de calle.

Anteriormente a la denominación de niñez y adolescencia en situación de calle, estos niños y adolescentes eran categorizados como (menores) la palabra menor hacía referencia a la denominaciones de ciertos grupos de niños y adolescentes que estaban atravesados por condiciones de pobreza y exclusión. Dentro de esta denominación de le asignaban sub categorías haciendo referencia a “*menores carenciados*” “*menores abandonados*” “*menores inadaptados*” “*menores feto de asistencia*” “*menores infractores*”⁵⁵

Estas denominaciones iban acompañadas de todo un procedimiento que se llevaba legislación vigente de la década de los 80 en América Latina fue denominado “*el ciclo perverso de la institucionalización compulsiva: aprehensión, selección, rotulación, deportación y confinamiento*”.⁵⁶

Aprehensión hacía referencia a que si se encontraba cualquier niño o adolescente en la calle y se lo consideraba un riesgo personal o social podía y debería ser llevando ante la presencia de un juez.

Selección era la conducta que tomaba el juez en trasladar al menor a un centro de observación para que se le realizara un *estudio social del caso, a un examen médico y un diagnóstico psicopedagógico.*

Rotulación: los estudios que les realizaban determinaban la asignación de subcategorías a estos niños y adolescentes comprendidas dentro de la situación irregular.

Deportación consistía en la decisión del juez ya sea para infractores como no, se le escogía un conjunto de medidas que estaban relacionadas con el traslado del joven a un centro de rehabilitación, ya que considerar su entrega a la familia no era en todos los casos viable porque dicha familias se la consideraba como frágiles y vulnerables antes estos niños y adolescentes. Además se comprendía que era necesario el alejamiento de las *vinculaciones socio culturales de su medio de origen.*

⁵⁵ Gómez Da Costa, Antonio. Niños y niñas de la calle; Vida, Pasión y Muerte. CELATS. Pág. 3

⁵⁶ *Ibidem.* Pág. 3

Confinamiento la medida de internación se aplicaba en todas las situaciones, lo único que diferenciaba al menor infractor era que iban a centros especializados en contención y seguridad.⁵⁷

*“el ciclo perverso de la internación compulsiva (...) era antijurídico en su esencia, ya que agredía frontalmente los principios más elementales del derecho, al privar a personas de libertad sin la garantía del debido proceso”*⁵⁸

Pensar en un nuevo enfoque que hablara de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, suponía pensar en una propuesta de trabajo más humanitaria. Si bien el contexto político no permitía tener un debate en torno al tema, el período “perverso” de la institucionalización compulsiva empieza a tomar otra dirección a partir de prácticas de corte comunitario que se fueron desarrollando en América latina en la atención de niños, niñas y adolescentes en calle.

Esta nueva expresión de niños, niñas y adolescentes en calle, suponía dejar de lado el término “menor”. Se pensaba en un tipo de abordaje “directo e inmediato” del problema ya que designaba el fenómeno a “simple vista” “que revelaba la presencia de niños y adolescentes en las calles urbanas de la ciudad.

Este enfoque implicaba tener un abordaje que permitiera tener *“una visión del problema desde fuera de las categorías de comprensión de los expertos oficiales en minoridad y de una forma de acción, que, (...) se estructura con base en las alternativas comunitarias de atención”*⁵⁹

La década de los 80 estuvo marcada por una fuerte expansión en América Latina del enfoque “concepción + acción” de niños, niñas y adolescentes en calle. Dicho enfoque se difundió a partir de una serie de ejes. Se visualiza una fuerte crítica a “prácticas convencionales-instituidas de atención”, se apela a la “creatividad individual, grupal y comunitaria”, se dispone de no partir de “modelos pre-estructurados de atención, sino de aprender a hacer con quién esta haciendo”. Es un modelo que priorizó el trabajo en red, generando una identidad política y el intercambio de ideas y experiencias con las distintas organizaciones vinculadas con la temática y la sistematización de experiencias que no solo estuvieran signadas por métodos y técnicas sino de los distintos conceptos y actitudes entre personas y grupos representadas en esas redes.⁶⁰

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *Ibidem.* Pág. 4

⁵⁹ *Ibidem.* Pág. 6

⁶⁰ *Ibidem.* Pág. 7

La expansión de iniciativas y la difusión de un nuevo discurso y de una nueva práctica social en relación a la problemática, la década de los 80 también estuvo representada por una fuerte apertura y reproducción académica sobre el tema.

Este movimiento que generó que se visualizara una problemática que estaba siendo afectada en toda América Latina también tuvo una serie de consecuencias. Por un lado aquellas vinculadas a lo pedagógico, éstas se dieron al "*interior de los programas que buscaron estructurarse con base en principio de democracia interna como no - directivismo, directivismo democrático, autogobierno y otros principios en esa línea*"⁶¹ Por otro lado las de naturaleza político-social que consistió en "*involucrar a esos niños y adolescentes en procesos de luchas sociales de naturaleza más amplias, presididas por la noción de protagonismo infanto-juvenil*"⁶²

Esta nueva esfera política social generó una posición en las luchas sociales donde el lugar de los niños y adolescentes en calle comenzaron a formar parte dentro de las reivindicaciones sociales tales como los movimientos de lucha de trabajadores, de mujeres etc. (...) *ese movimiento cambió en forma radical la posición del niño y joven en la agenda del movimiento social. Acciones de gran visibilidad e impacto fueron emprendidas y una nueva esfera de organización y de interés surgió en la sociedad civil organizada.*⁶³

Con la vuelta de la democracia en casi todos los países de América Latina el papel de las ONGS comienza a tejer una gran red en materia de políticas públicas. A su vez, con este avance, también se empezó a replantear la normativa internacional en torno la infancia y adolescencia. En esta coyuntura se comienza a pensar como desafío la superación de un modelo jurídico-institucional que dejara de lado la "institucionalización compulsiva".

En este marco, con la participación de los organismos internacionales, donde UNICEF tiene un papel central, se comienza a diagramar un cambio de paradigma en cuanto a la infancia y adolescencia. Se empieza a tejer el cambio de la doctrina de Situación Irregular a la Protección Integral.

⁶¹ Ibídem. Pág. 8

⁶² Ibídem. Pág. 8

⁶³ Ibídem. Pág. 8

2.1.1 La situación en Uruguay

En nuestro país, la realidad de niños, niñas y adolescentes en situación de calle también se venía dando como en el resto de América Latina, quizás en menor porcentaje por una cuestión de tamaño y población, pero sí una problemática que se venía asomando. La misma se instala en el país a mediados de los años 80 en la capital urbana y se extiende hacia los 90 a otras ciudades del interior del país. La incorporación de un nuevo modelo económico, los cambios a nivel cultural, de la sociedad y el desarrollo urbano constituyen la aparición de este fenómeno. En capítulos anteriores se ha podido desarrollar los cambios en el plano económico, social y cultural. En este segmento tomaremos el desarrollo urbano como otra variable que influye significativamente en la problemática.

El diseño urbano iniciado en los años 90, comienza a generar un proceso de segregación residencial. El traslado de poblaciones enteras desde el centro hacia la periferia de las ciudades ha *“devenido en políticas de confinamiento territorial de los pobres en los cinturones de la ciudad”*⁶⁴ esto generó que se formaran grandes sectores de población en territorios, donde concentraban bajos niveles de educación, altos niveles de desempleo, mayor cantidad de hogares con necesidades básicas insatisfechas y los altos índices de pobreza infantil.

Según la entrevista realizada a la Dirección del Programa Calle del Instituto del Niño y Adolescentes del Uruguay⁶⁵ en 1986 el Instituto, en ese momento denominado Consejo del niño, comienza a visualizar a cierta población que tenía un deambular en calle. Comienza a aplicarse como proyecto piloto una nueva metodología de trabajo, donde principalmente se acercaba al niño, niña o adolescente que tenía una estrategia de calle, principalmente en los barrios; *“(…) pasaban mucho tiempo en calle sin propuestas claras, vinculadas a la recreación, el estar en calle por sí mismo, solos”*⁶⁶

Se instala un proyecto en la zona de Ciudad Vieja, donde tenía la modalidad que no era el niño o la familia la que se acercaba al proyecto, sino que era el proyecto el que se acercaba a la situación.

Cerca del año 1995 deja de ser un proyecto piloto para formar parte del antiguo INAME, ahí se crea un proyecto muy similar en la zona del Parque Rodo con el

⁶⁴ Varios Autores. Sistematización del Colectivo Intercalle. Año 2005 Pág. 3

⁶⁵ Entrevista Dirección del Programa Calle INAU. Ver Anexo

⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 1

objetivo de llegar a “(...) muchas familias en casas ocupadas, donde todos sus niños las estrategias las hacían fueran de hogar porque no tenían espacios”.⁶⁷

También en ese mismo año a partir de un colectivo conformado por programas oficiales de INAME y un conjunto de ONG se crea el colectivo Intercalle. Este colectivo apuntaba a la interlocución política con organismos pertinentes en materia de políticas públicas; en un espacio de aportes y avances teóricos, metodológico, conceptual a nivel nacional.⁶⁸

En el año 2000 el colectivo se acentúa, conformado por una red importante de Ongs, generando una articulación a nivel nacional y un espacio de coordinación y formación con organizaciones del interior del país.

Se comienzan a crear propuestas en torno a lo recreativo y acompañamiento en inserción escolar para aquellos niños que pasaban mucho tiempo en calle sin propuesta clara de inserción social. La forma de trabajo era dirigida principalmente al niño, niña o adolescente. Con el pasar del tiempo la propuesta fue adquiriendo forma, donde se visualizó la posibilidad de incluir a la familia como sujeto de intervención.

2.2. Niños, niñas y adolescentes en situación de calle, ¿De qué hablamos?

La situación de calle infantil en nuestro país se viene dando desde ya muchas décadas, cómo fue desarrollado en capítulos anteriores, pero cuando hablamos de estos niños, niñas y adolescentes es muy poco lo que se puede encontrar en la bibliografía nacional. En el material encontrado y la práctica educativa que desarrollo a diario pude recabar información que permitiera poder dar un lugar en este documento en cuanto a quiénes son, cuáles son las problemáticas que lo atraviesan, quienes intervienen en las mismas. Los datos recabados en cuanto a cifras corresponden a las investigaciones realizadas por los proyectos que trabajaban con esta temática y el Censo que se realizó entre los años 2003 y 2007 en nuestro país.

Cabe señalar que en el último tiempo se visualiza una menor cantidad de niños y adolescentes en situaciones de calle, que tiene que ver con una serie de aplicaciones llevadas adelante por el actual gobierno en materia de políticas sociales. Estas serán desarrolladas en párrafos posteriores.

⁶⁷ Ibidem Pág. 1

⁶⁸ Op Cit. Sistematización Colectivo Intercalle. Pág. 2

Para hacer referencia a la situación de calle en la niñez y adolescencia, tomaré una frase del artículo “Identidad y Población Infantil en Situación de Calle”⁶⁹, que define claramente la situación y que permite ir desglosando las características específicas de dicha realidad. *“Definimos(...), la situación de calle infantil como las circunstancias histórico sociales por las cuales un niño, atravesado por condiciones estructurales de pobreza, pernocta y/o transcurre gran cantidad de horas diarias en la vía pública realizando diversas actividades (lúdico, laborales etc) como parte importante de su proceso de socialización, en tanto relación con el mundo adulto, entre pares y con la sociedad en general a través de sus instituciones, dando lugar a trayectorias identitarias múltiples”*

Se trata de niños, niñas y adolescentes que provienen de familias en situación de pobreza y exclusión social, donde transcurren gran parte del día en la calle. Las actividades que realizan le permiten de alguna manera cubrir necesidades insatisfechas que no cubiertas en el ámbito familiar, comunitario, escolar e institucional.

La situación de calle implica para este niño, niña u adolescente un aprendizaje de como estar en ella, donde las actividades que realizan les permiten “sobrevivir”, pero que paralelamente incorporan elementos contraproducentes para su desarrollo integral. La calle no significa el problema, sino todo lo que estos niños, niñas y adolescentes viven en ella *“desplegando un sinnúmero de recursos materiales y simbólicos como estrategia de sobrevivencia individual, familiar y comunitaria”*⁷⁰

Este desarrollo de actividades en calle se convierte en una problemática compleja, donde las condiciones que genera se encuentran *“(...) cargadas de derechos vulnerados para estas personas No cuentan con necesidades básicas satisfechas, están expuestos a la utilización y a la explotación por parte de los adultos, el maltrato, viven en soledad y desprotección frente a situaciones diversas, están alejados de los servicios de protección a la infancia, particularmente la escuela”*.⁷¹

En cuanto a las actividades en calle que desarrollan, se encuentran aquellas relacionadas a la **mendicidad** “pedir monedas en la calle, puerta a puerta en domicilios, o en comercios”; **la prestación de servicios callejeros** *“limpiaparabrisas, malabares-acrobacias, cuida coches, venta en ómnibus, comercios o calle, actividades*

⁶⁹ Tevella, A.M; Urcola, M, Dardos, W. Identidad y Población Infantil en Situación de Calle. “Una experiencia de trabajo con niños y adolescentes en contextos sociales de pobreza. UNR Editora. Rosario Argentina. Año 2007. Pág. 8

⁷⁰ Ibidem. Pág.8

⁷¹ Documento Sistematización ONG. Gurises Unidos. Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. ¿cuántos son? Año 2005. Pág.2.

musicales”; la recolección /clasificación de residuos “usan para esta actividad algún bolso o carros tirados por los equinos, por bicicleta o por tracción humana”; y la recreación/deambulantes, en esta característica encontramos dos grupos. Por un lado aquellos niños, niñas y adolescentes que se encuentran llevando consigo materiales que sirven para el desarrollo de alguna actividad que genere algún ingreso económico como estampitas, lampazo etc. Por otro lado algún grupo de niños, niñas o adolescentes, que si bien no portan con ellos ningún material de trabajo, pasan muchas horas en calle sin ningún “manejo de sus tiempos, actitudes, dimensión estética y hábitos. Por ejemplo, un grupo de niños entre 9 y 10 años en la puerta de un Shopping, fumando cigarrillos, con vestimenta inadecuada para la época del año, con las caras y manos extremadamente sucias”⁷²

Las estrategias que desarrollan pueden darse en forma individual o grupal. Muchas veces el vínculo familiar se encuentra muy dañado, lo que genera que el niño, niña o adolescente salga de su lugar de origen y se dirija a la zonas céntricas, instalando su permanecía ahí. También encontramos estrategias en zonas comerciales durante el día y en la noche vuelven a su hogar. Y se pueden visualizar actividades que desarrollan con el referente adulto, algunas veces con la presencia de ambos, otras el adulto queda a un lado y el joven desarrolla la actividad.

2.3. Se agudiza la problemática. Niños, Niñas y Adolescentes en la calle: están ahí!!!

Desde el año 2000, la problemática de la niñez y adolescencia en calle viene apareciendo en la agenda pública con más asiduidad. Los colectivos comienzan a formarse, se empieza a tomar el tema dentro del escenario de intervención de la infancia y adolescencia en nuestro país, lo cual fue generando un aumento en la apertura y el compromiso por el trabajo con estos niños, niñas y adolescentes. Pero si bien en el imaginario y en los equipos que se dedican a esta de labor había una certeza de que existía cierta población que estaba atravesada por dicha problemática, no había ninguna investigación o números que lo diagnosticaran.

En el año 2003 el equipo de Gurises Unidos junto con el apoyo de otras organizaciones del país y la Unión Europea, realizan una investigación que pudiera dar cuenta de “*cuantos son, que edades tienen, cuantos son varones, cuantas mujeres,*

⁷² Ibidem. Pág. 3

*que estrategias y como las desarrollan, en qué zonas están presentes*⁷³. *“Por primera vez en Uruguay se tiene una medición sistemática del número de niños y niñas en situación de calle, utilizando procedimientos científicos validados en las poblaciones móviles”*⁷⁴

En el año 2002, el país sufre una gran crisis financiera que ha dejado grandes secuelas en distintos aspectos de la sociedad. Dicha crisis estuvo caracterizada por la caída abrupta del PBI, el creciente endeudamiento con países de la región y grandes potencias mundiales y la fuga de capitales, lo que llevo a un aumento del desempleo, de la exclusión social, alta emigración selectiva, deserción del sistema educativo, infantilización de la pobreza e incrementos de asentamientos irregulares. Se hizo visible, de este modo, el fracaso de la política económica y social impuesta en la sociedad. A diferencia de períodos anteriores de crisis, en aquel momento la sociedad no contaba con recursos necesarios para su superación.⁷⁵

Ante esta crisis, grandes sectores de la sociedad quedaron al margen de posibilidades concretas de superación. La situación de calle se agudizó y niños, niñas, adolescentes y sus familias pasan a ocupar las calles, buscando una mayor sobrevivencia.

Según la investigación antes mencionada, en el año 2003/2004, el Uruguay tenía un total de 7840 niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Del total 3100 estaban comprendidos en Montevideo y área metropolitana y 4740 en el interior urbano. En la capital y área metropolitana, el 45% del total estaba comprendido en la franja etárea de 6 a 13 años, el 45 % de 14 a 17 años y el 13% de niños y niñas entre 0 y 5 años.

En el interior urbano la cifra aumenta para la franja de 6 a 13 años a un 66 %, un 20% entre 14 y 17 años y un 12% entre 0 y 5 años.⁷⁶

Según el sexo, se habló de que en Montevideo y Área metropolitana el 80% eran varones, frente a un 18 % de mujeres. En el Interior urbano en 69% eran varones y el 29% eran mujeres. Dentro de las estrategias de sobrevivencia mas utilizadas aparece la mendicidad con un gran porcentaje, seguido de servicios callejeros, recolector/clasificador y recreación/ deambulantes.

En relación al último punto que toma la investigación, aparece la modalidad de estar en calle. En este segmento se visualizó que en un 45% en Montevideo y área metropolitana y un 49% en el interior, estos niños, niñas y adolescentes se encontraban desarrollando estrategia de sobrevivencia en calle solos. Seguido de un

⁷³ Ibidem. Pág. 1

⁷⁴ Ibidem Pág. 1

⁷⁵ Guadalupe cabo, Natalia Fregosi, Eureste Pinheiro y Virginia Unibazo. Sistematización de la Práctica.

MIP II. Año 2006. Pág. 6

⁷⁶ Op Cit. Pág. 7

24 y 23% respectivamente acompañado de un adulto; un 15 y 14% en grupo de pares y un 0 y 4 % Montevideo e interior en grupo con un adulto.⁷⁷

2.4. Las respuestas de las políticas sociales

Desde el año 2005 se viene desarrollando en el país una nueva implementación de políticas sociales, que constan de otro perfil al que se venía dando hasta el momento. Con el nuevo mandato de gobierno, asumido por una fuerza política que hasta el momento no había gobernado a nivel nacional, se crea el Ministerio de Desarrollo Social, el 21 de marzo de ese mismo año. Sus cometidos eran por un lado “asesorar al Poder Ejecutivo y proponer políticas nacionales en las materias de sus competencias”. Por otro lado, “coordinar acciones, planes y programas intersectoriales, implementados por el poder ejecutivo para garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales a la alimentación, la educación, la salud, la vivienda, al disfrute de un medio ambiente sano, al trabajo, la seguridad social y a la no discriminación”. Por último, su cometido era “implementar, ejecutar y coordinar el Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES), mediante la cobertura de las necesidades básicas de quienes se hallan en situación de indigencia y de extrema pobreza, buscando el mejoramiento de sus condiciones de vida e integración social⁶”⁷⁸.

El Plan nacional de Emergencia Social (PANES) comenzó a implementarse en ese mismo año y tenía como objetivos:

- “garantizar la cobertura de las necesidades básicas de los sectores sociales mas vulnerables y frenar el riesgo de empobrecimiento agudo;
- generar las condiciones y estructura de oportunidades para el mas pleno ejercicio de los derechos sociales;
- Construir de manera colectiva y participativa las rutas de salida de la indigencia y pobreza, en el marco de un proceso efectivo de integración social”.⁷⁹

El programa tomaba varios ejes de atención, por un lado el ingreso ciudadanos, que consistía en una transferencia monetarias a aquellas jefas o jefes de los hogares incluidos, donde la contrapartida estaba dada por asumir el compromiso de los propios derechos de los ciudadanos, tales como controles en salud de todo el núcleo de convivencia, asegurar la permanencia de niños, niñas y adolescentes en el sistema educativo y la realización de actividades comunitarias que impliquen la integración

⁷⁷ Ibidem. Pág. 11

⁷⁸ Sanseverino, Bertha. El Plan de Atención a la emergencia social. MIDES. Revista Regional de Trabajo Social N° 35. Editorial Eppal. Montevideo, Uruguay. Pág. 3

⁷⁹ Ibidem. Pág. 4

social. Por otro lado el componente Rutas de Salida, que implicaba la participación de las familias beneficiarias en la conformación de grupos que favorezca la interrelación entre las comunidades barriales.

Finalmente el componente de Trabajo por Uruguay, donde las familias que formaban parte de PANES, tendría la oportunidad de incluirse en una experiencia de trabajo protegido durante un periodo corto de tiempo.

Ubicándonos en el plano de la infancia y adolescencia, las políticas también comenzaron a tomar otro rumbo.

Se crea desde el Ministerio la Dirección de Infancia, Adolescencia y Familia (INFAMILIA), con el objetivo de ejecutar el programa de Apoyo a la Estrategia Nacional de Infancia y Adolescencia. La ejecución de dicho programa se lleva adelante en conjunto con organismos co-ejecutores: el Instituto del Niño y Adolescentes del Uruguay (INAU), la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP, Consejo de educación inicial y Primaria, consejo de Educación Secundaria, Consejo de educación Técnico Profesional), el Ministerio de Salud Pública (MSP), la Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE) y en asociación con organizaciones de la sociedad civil.⁸⁰

La situación de la niñez y adolescencia en situación de calle, llevó a que INFAMILIA junto con INAU crearan en el 2005 el Programa Integral de Atención a niños en situación de calle (INFACALLE) que se ejecutó hasta marzo del 2008. La modalidad de intervención llevada adelante por dicho programa innovo en cuatro dimensiones de abordaje; *1- el trabajo directo con el niño; 2- el trabajo con la familia y/o referentes adultos; 3- trabajo a nivel comunitario en las zonas; 4- trabajo con instituciones de protección a la infancia a nivel territorial.*⁸¹

El programa se llevó adelante en dos fases, la fase uno, dirigida a la “captación y primeros vínculos” que se desarrollo en 12 zonas de Montevideo y Canelones. En esta etapa se logró captar a 420 niños y adolescentes que no habían sido captados por INAU anteriormente. De esta manera se *“estableció un trabajo con sus referentes adultos, así como las instituciones que brindaba servicios en educación, salud y recreación de la zona”*⁸²

El programa trabajó en esta modalidad hasta mayo del 2006 y dio lugar a la segunda fase. La misma fue denominada “integración de los niños a los barrios y fortalecimiento familiar” que se llevo adelante hasta junio del 2007. Se trabajó con un total de 654 niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Algunos de ellos provenían de la

⁸⁰ Ver. www.infamilia.gub.uy

⁸¹ *Ibidem/ Infancia*

⁸² *Ibidem*

primera fase del programa, otros los derivaba INAU y otros eran captados por primera vez. Esta fase tuvo como modalidad la intervención en los barrios de residencia de los participantes.

Luego de esta segunda fase, funcionó una ampliación de la misma que duró hasta marzo del 2008. Tenía como objetivo *“favorecer el logro de las metas planteadas en el trabajo con los núcleos familiares y en la lógica de que los mismos asuman un papel activo en la superación de la situación de calle”*⁸³.

De esta manera *“se incluyó el Fondo de Prestaciones Familiares como una herramienta capaz de potenciar el trabajo socioeducativo”*.⁸⁴

En el 2007 se llevó adelante un estudio sobre *“Dimensionamiento de la situación de calle de niños, niñas y adolescentes”*⁸⁵ este relevamiento fue realizado por INFAMILIA, INAU y el conjunto de las organizaciones sociales en Montevideo y el área metropolitana.

Los datos pudieron visualizar 1887 niños, niñas y adolescentes que desarrollan estrategias de sobrevivencia en calle. De este total, se pudo observar que predominaban del sexo masculino. En los relevamientos en horarios diurno la proporción de varones fue del 80% y en la noche llega al 90%. Muestra que a medida que avanza el horario la presencia de niños, niñas menores de seis años tienden a disminuir. Se presencia esta edad más temprana en la mañana. En la franja de seis a doce años se los visualizó más en la mañana y en la tarde, aunque también hay un número menor en la noche. En los adolescentes, en cambios, se visualizó una mayor presencia en los horarios nocturnos.

En cuanto a las estrategias que desarrollaban, hubo un predominio por la mendicidad en los tres horarios de las recorridas. Esto seguido de la recolección, el deambular y la recreación.

En relación a la modalidad de estar en calle, se pudo observar una mayor tendencia a estar con pares sin referentes adultos que acompañen y la presencia de niños, niñas y adolescentes desarrollando estrategias solas. Estas dos modalidades se visualizaron en edades concentradas entre seis y doce años; y trece y diecisiete. En niños menores de cinco años se los veía acompañados por un adulto.

El 2005 y los años siguientes estuvieron marcados por un gran avance en materia de conocimiento de la problemática y diseños de estrategias de intervención que

⁸³ *Ibidem/Infancia*

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ Estudio de dimensionamiento de la situación de calle de niños, niñas y adolescentes. Todos contamos. Infamilia-MIDES. Año 2007

permitieran una disminución de la misma. Paralelamente al lanzamiento de Infacalle, se crea el “Comité de estrategia en calle”. Su estrategia radica en unificar los criterios de gestión y tener una mejora en los resultados de los proyectos que atendía a niños, niñas y adolescentes en situación de calle. *“El comité esta integrado por el directorio de INAU, la División de Protección Integral en Contexto Familiar y Comunitario, la División Integral de Protección Integral a la infancia y Adolescencia, el Programa Calle, la División Convenios, la División Estudio y Derivación, Línea Ciudadana, Regionales y Coordinación Técnica INAU- INFAMILIA.”*⁸⁶

En la entrevista que se realizó a la Dirección del Programa Calle de INAU, nos señala *“en el 2005 con el nuevo directorios, nos solicita que nosotros pensemos una estrategia para poder responder a gurises que ya estaban quedándose en calle”*⁸⁷

Plantea que se piensan varios modelos para que estos niños, niñas y adolescentes que tuvieran un lugar para dormir, pero que también necesitarían una propuesta diaria que les permitiera sostener el proceso. De esta manera *“aparece un nuevo formato de intervención que son los Proyectos de captación de calle extrema y que ahora se ha reforzado este modelo, ya hay dos. Estos dos proyectos la modalidad que tienen es que son co-gestionados (...) que están llevados adelante por el Instituto y por una Asociación Civil”*⁸⁸

Este proyecto consta de tres fases de intervención, la primera *“en la que se desarrolla la captación, trabajan El Farol (Programa Calle de INAU-Vida y Educación) y Proyecto Revuelos (Programa Calle de INAU y Gurises Unidos). Los dispositivos fueron pensados para captar a una población primaria de 60 niños, aquellos que se movilizan por las principales arterias de Montevideo”*⁸⁹.

La segunda fase está pensada para la *“convivencia y circulación, existen distintos dispositivos en convenio con INAU entre los que se destacan los hogares y albergues para esta población, como Posada de Belén, Rescate y Chacra Piri”*⁹⁰

Y finalmente una tercera fase destinada a *“tejer habilidades para que esta población pase a formar parte de sistemas de apoyo o en algunos casos, pasen a vivir en hogares previstos del INAU”*.⁹¹

Actualmente en todo el país, existe una serie de actores institucionales en la atención de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.⁹²

⁸⁶ Evaluación Proyectos y programas de Protección y atención de niñas, niños y adolescentes en Situación de Calle. Segundo Informe de Avance. INAU-MIDES. Año 2012. Pág. 6

⁸⁷ Entrevista Dirección Programa Calle INAU Pág. 3

⁸⁸ Ibidem. Pág. 3 y 4

⁸⁹ Ver. [www.infamilia.gub.uy/infancia/situación de calle](http://www.infamilia.gub.uy/infancia/situación%20de%20calle)

⁹⁰ Ibidem

⁹¹ Ibidem

⁹² Ver Anexo 3

Del total de proyecto que atiende a niños, niñas y adolescentes, tres son oficiales de INAU y tienen modalidad de Tiempo Parcial, tres mantiene una gestión mixta entre INAU y Asociación Civil y tienen modalidad de Tiempo Parcial. Existen veintitrés proyectos con gestión a partir de Convenio entre INAU y Asociación Civil, a diferencia que son ejecutados por dicha asociación. En esta modalidad predomina el Tiempo Parcial y en menor porcentaje el Tiempo completo. Del total de convenios trece se gestionan en Montevideo y diez en el resto del País.⁹³

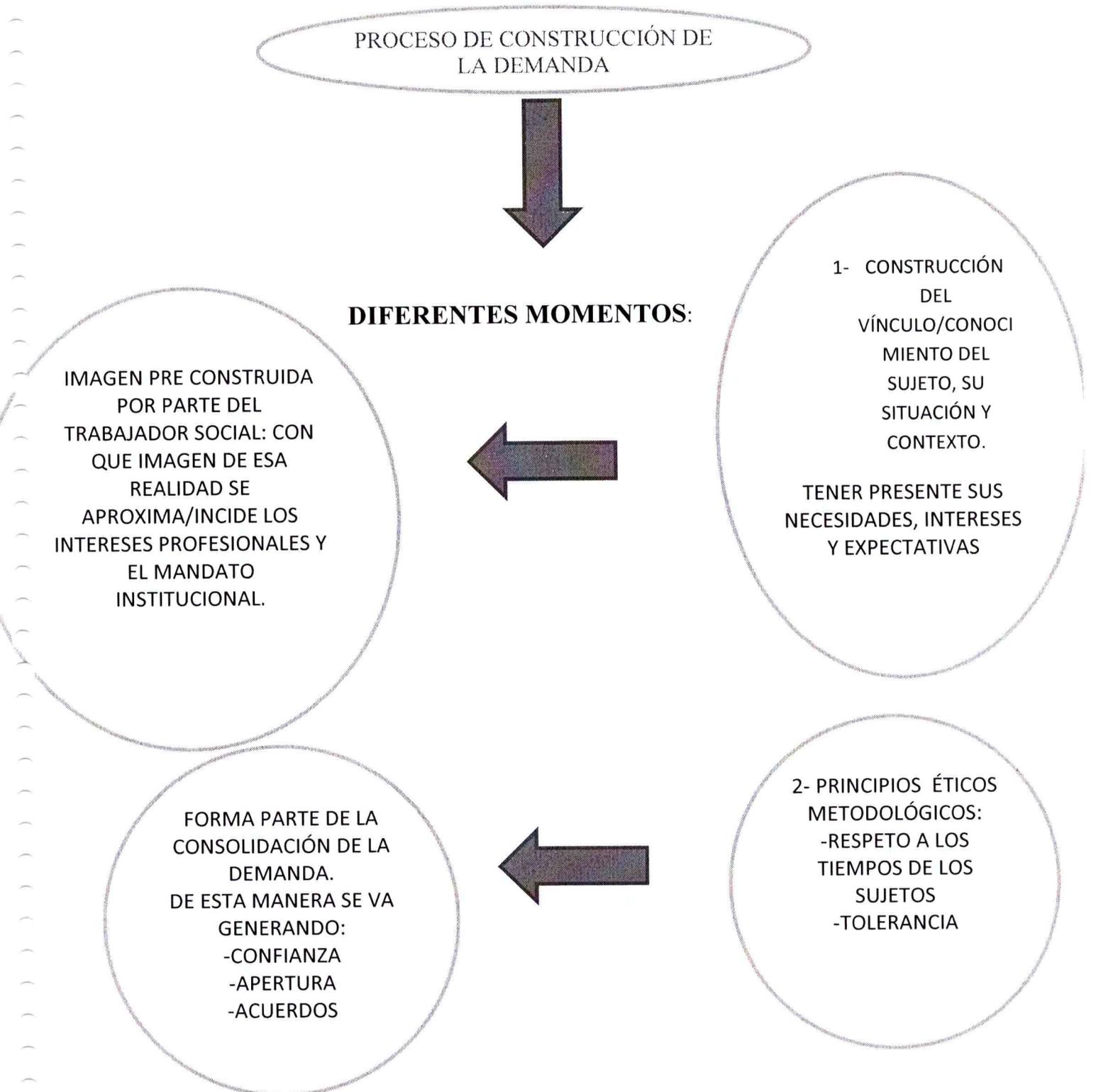
Según datos del 2011⁹⁴, se atendió un total de 1705 NNA en todos los programas calle. De este total el 61.8% eran varones y el 38.2% mujeres. El 80.6% de las intervenciones fueron realizadas por los Proyectos conveniados, mientras que el 19.4% restante fueron atendidos por Proyectos oficiales y mixtos.

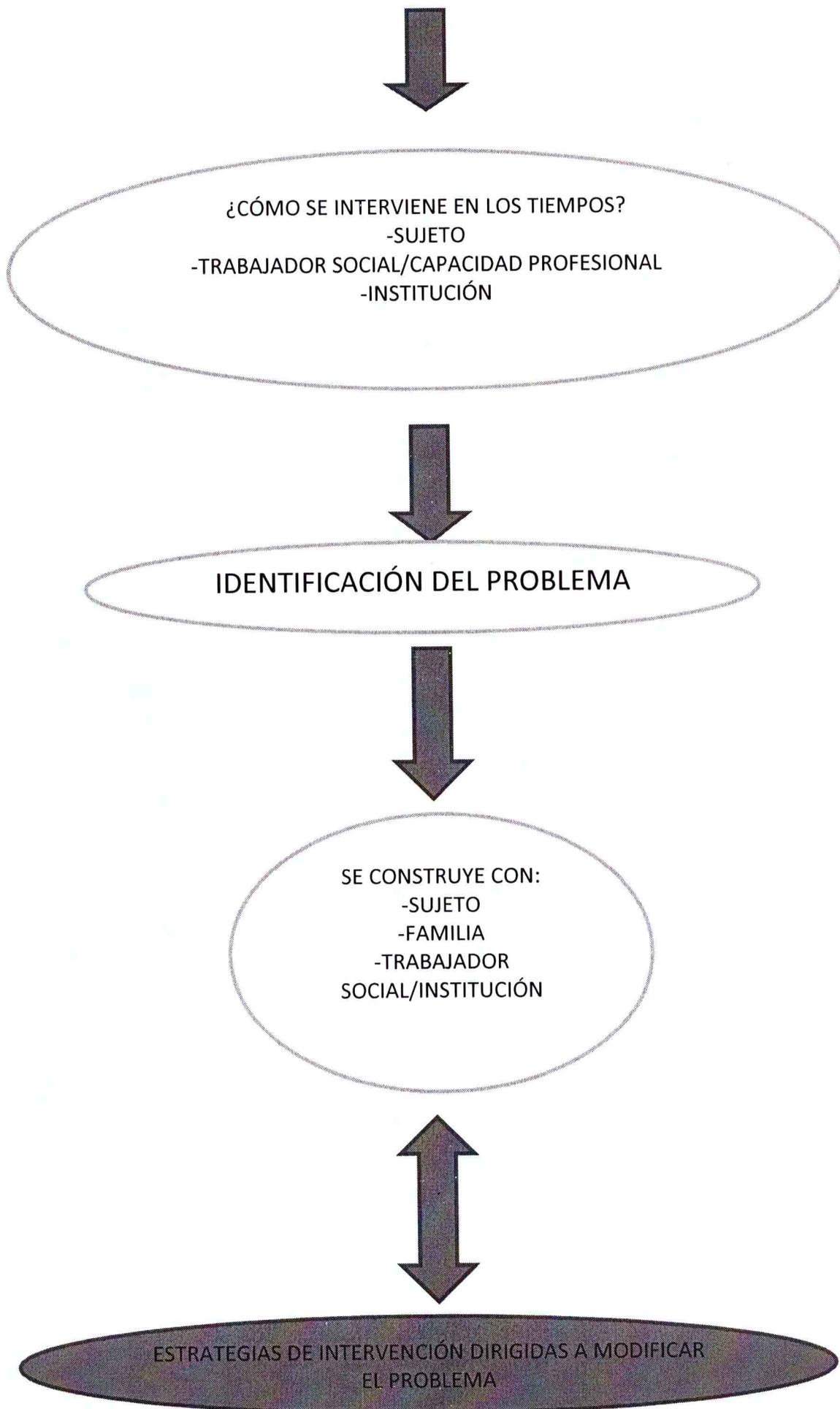
⁹³ Op Cit. Evaluación de Proyectos y Programas Pág. 10

⁹⁴ Ibidem. Pag. 21

Capítulo 3. Modalidades de intervención social en el trabajo con niños, niñas y adolescentes en situación de calle

3.1. Construcción de la demanda y definición del problema en la intervención profesional





El trabajador social se aproxima a la realidad donde en un primer momento el énfasis está puesto en la construcción de una relación dialógica con ese niño, niña o adolescente que permita ir descubriendo necesidades, expectativas, motivaciones en el marco de un contexto social y cultural donde el sujeto desarrolla su hábitat.

Aparecen múltiples pedidos que son objeto de análisis, donde también interviene la oferta institucional, los recursos, las capacidades, nuestras intencionalidades.

Según el autor Karel Kosik, la realidad *"no se manifiesta inmediatamente al hombre... (Sino que se presenta ante el mismo)...como el campo en el que se ejerce su actividad practico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad"*⁹⁵. La realidad se manifiesta en forma de fenómeno, en ese mundo de la *apariencia, de la pseudoconcreción*, resulta de la práctica cotidiana y del pensamiento común. En el fenómeno se manifiesta y se oculta la verdadera esencia de la cosa; comprenderlo permite un acceso a la esencia, ya que *"la realidad es la unidad del fenómeno y la esencia"*⁹⁶

En este proceso de conocimiento compartido entre el Trabajador Social y el sujeto se va generando confianza, apertura que posibilita la construcción de acuerdos desde un vínculo basado en el diálogo, el respeto, la tolerancia y los tiempos. Este último aspecto es medular en el proceso de construcción de la demanda, en tanto intervienen los tiempos del sujeto, del trabajador social y de la institución. Requiere por parte del trabajador social capacidad profesional, compromiso y posicionamiento ético.

En la práctica social, la demanda inicial aparece como el *mundo de la pseudoconcreción*, esto se relaciona a que *"la demanda es una expresión desde el sentido común, desde el lenguaje cotidiano. Es un pedido de ayuda y asesoramiento expresado en el discurso de un sujeto en el marco de su cotidianidad. Este discurso contiene tres elementos que lo caracterizan; el planteo acerca de una situación específica que se presenta de forma conflictiva, la interpretación de dicha situación y un pedido para su solución"*⁹⁷

En la práctica cotidiana que desarrolla el trabajador social, las demandas que recibe, aparecen como la manifestación de determinados fenómenos que se presentan en la sociedad. Este *"debe ya poseer necesariamente antes de iniciar cualquier indagación cierta conciencia de que existe algo como la estructura de la cosa, su esencia..."*⁹⁸

⁹⁵ Kosik, Karel. *Diálectica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. México. 1976. Pág. 25

⁹⁶ *Ibidem*. Pág. 28

⁹⁷ Travi, Bibiana. *La investigación diagnóstica en Trabajo social; la construcción de problemas a partir de la demanda de intervención profesional*. En *Diagnóstico Social, proceso de conocimiento e intervención Profesional*. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2001. Pág.96

⁹⁸ Kosik, Karel. *Op Cit*. Pág. 29

Pensar la intervención profesional, es cumplir con la tarea de discernimiento y construcción de la demanda “...para que pueda descubrir la esencia oculta o la estructura de la realidad”⁹⁹

En el trabajo con niños, niñas y adolescentes en situación de calle, el pedido en un primer momento o la demanda como tal se puede dar de múltiples formas. En la experiencia práctica se visualiza por un lado a través del acercamiento del equipo técnico a ese niño o adolescente. En las recorridas que se realizan en calle, se detectan a estos niños, niñas y adolescentes desarrollando alguna estrategia de sobrevivencia y desde ahí se va generando una relación dialógica que habilita a una construcción participativa de la demanda. Por otro lado, las demandas provienen de instituciones de la zona, principalmente la escuela. En ambas situaciones, es el trabajador social u otro integrante del equipo de trabajo el que se acerca al niño, no es ese niño u adolescente el que se acerca a la propuesta. Son muy pocas las situaciones en que se acercan al proyecto a demandar atención.

El profesional se acerca a esa realidad, comienza a visualizar las necesidades junto con el sujeto, de esta manera se comienza a establecer una relación dialógica entre el pedido institucional y las necesidades de la población manifestándose intereses y necesidades distintas. En este proceso de encuentros y desencuentros se van buscando acuerdos que permiten identificar el problema, diseñar y desarrollar estrategias de intervención adecuadas a la problemática abordada

En trabajo con esta problemática, requiere que no solo se tome las necesidades de este niño, niña u adolescente, sino que es necesario que se amplíe el espectro a lo familiar. Muchas veces estos niños mantienen un tipo de vínculo con su familia, lo que habilita a que el profesional se acerque a ella permitiendo así un diagnóstico más profundo de la situación.

Pensar las necesidades junto con los sujetos, implica no solo hacer referencia a aquellas que aparecen como básicas, sino también aquellas que reflejan deseos, preferencias o aspiraciones de los sujetos.

En relación a las Necesidades Básicas Humanas Potyara Pereira expresa la existencia de dos conjuntos de éstas; la salud física y la autonomía; “*Estas necesidades no son un fin en sí mismas, sino precondiciones para alcanzar objetivos universales de participación social*”¹⁰⁰

La salud física se presenta como la “*condición, obviamente, mas básica para posibilitar la participación con vistas a la liberación de cualquier forma de opresión humana,*

⁹⁹ *Ibidem*. Pág. 29

¹⁰⁰ Pereira, Potyara A. Necesidades Humanas. Para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia. Cortez editora. San Pablo, Brasil. 2002. Pág.81

*incluyendo la pobreza.*¹⁰¹ La autonomía es “la capacidad de individuo (para) elegir objetivos y creencias, valorizarlos con discernimiento y ponerlos en práctica sin opresiones”¹⁰² en este concepto podemos encontrar dos categorías, por un lado la autonomía de agencia que se encuentra relacionada con el que el individuo debe reconocerse a sí mismo y responsabilizarse de sus decisiones. Por otro lado la autonomía crítica que hace referencia a un estado más elevado, donde implica la satisfacción de la anterior y de la salud física, ya que refiere a la capacidad que posee el sujeto para realizar críticas y modificaciones en su medio cuando así lo considere. Requiere de mayores habilidades de conocimiento y de oportunidades para la acción social.

La oferta, los recursos, las capacidades, los tiempos tanto del técnico como de la institución y la propia población son elementos centrales en este proceso de construcción de la demanda. En el marco de una estrategia de conocimiento el trabajador social comienza un proceso de problematización de necesidades, a generar prioridades donde el sujeto también interviene. Acá inciden los marcos de referencia metodológicos en como se va estableciendo esa relación dialógica con los sujetos, la intencionalidades del propio técnico y del programa social en el cual se enmarca la intervención. Construir participativamente la demanda implica sellar acuerdos con los sujetos, en un proceso que se desarrollará en forma compartida desde roles y responsabilidades diferentes.

3.2. El problema como construcción humana

Hablar de problemas sociales nos ubica en un planteo conceptual donde intervienen matrices teóricas, sujetos en el marco de contextos sociales, culturales, históricos y políticos dando cuenta de la complejidad en sus abordajes. Si partimos que los problemas se construyen a partir de una brecha que se genera entre el ser y deber ser de la realidad, conformando una imagen actual como punto de partida y una imagen o foto a la que un conjunto de actores pretende llegar.

*“Se formula a través de un enunciado que expresa la insatisfacción de éstos actores con respecto a su realidad y la intención de cambiar esa realidad que no satisface”*¹⁰³

Construir esa imagen deseada junto a los sujetos que forman parte del problema desafía y provoca en el trabajador social una metodología de abordaje basada en algunos aspectos pedagógicos centrales como habilitar espacios para la reflexión y

¹⁰¹ *Ibíd.* Pág. 81

¹⁰² *Ibíd.* Pág. 83

¹⁰³ Siempro. Gestión integral de programas sociales orientada a resultados. Buenos Aires. Argentina. 1999 pág. 19

autorreflexión, desarrollar un análisis crítico en torno a las dimensiones comprendidas en el problema y la diversidad de factores que inciden en el mismo; problematizar niveles de percepción que permitan construir otros, identificar y fortalecer capacidades que conduzcan a asumir compromisos en el proceso de transformación del problema. Construir una visión crítica de la realidad permitirá diseñar estrategias de transformación donde el sujeto se asume como protagonista de esos cambios, trascendiendo la mera lectura de lo real en un recorrido que permite volver al punto de partida con una construcción global de la realidad y estrategias de intervención orientadas a una transformación de carácter integral.

3.3. La construcción del vínculo/subjetividad/ identidad

El vínculo en todo proceso de intervención puede denominarse como la principal herramienta pedagógica. Establecer un vínculo con ese niño, niña o adolescente y sus familias, permite ser protagonista de ese abordaje a recorrer juntos. En el escenario práctico es el primer paso a generar. La modalidad en la que se interviene en los programas calle, requiere muchas veces que el técnico se acerque a ese niño, niña o adolescentes y como primer objetivo es procurar construir un vínculo con el sujeto. Si bien dicha construcción se da en todo el proceso de intervención, existe una primera etapa en donde el sujeto te acepta, te abre las puertas de su situación y te permite avanzar en la misma. *“El vínculo con los niños/as y sus familias supone partir de un reconocimiento y el respeto a la situación en que viven”*¹⁰⁴

El cotidiano de estos niños, niñas y adolescentes está determinado en su gran mayoría por la búsqueda inmediata, la falta de referentes que operen como apoyo y sostén de las situaciones por las que se encuentran pasando. Ante esta realidad la imagen y el rol del profesional son de suma importancia ya que le permiten a ese niño, niña o adolescente confiar en alguien. En esta confianza que el sujeto establece, requiere por parte del técnico mantener una gran sensibilidad y empatía ante las situaciones que se le presenta, así como una actitud que genere seguridad en ese vínculo. El saber escuchar y funcionar como interlocutor supone poder captar las distintas expresiones de ese niño, niña y adolescente e identificar las necesidades y construir la demanda en el proceso de intervención.

Dentro de las estrategias que se generan en la construcción del vínculo, se le asigna una gran importancia a lo emocional y afectivo. Ante esto es necesario evitar actitudes

¹⁰⁴ Fundación Proniño Uruguay. Herramientas para un abordaje con niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Año 2010. Pág. 49

de sobreprotección que suponen una confusión por parte del sujeto y la no valoración de los procesos de intervención de los participantes en los proyectos. La construcción de un vínculo sano no impide la aplicación de límites claros y un encuadre de trabajo educativo, tan necesarios en esa relación dialógica que establecemos con los sujetos de intervención. La afectividad y el respeto que se establece con los sujetos trasciende la mera lastima por la situación o la simple asistencia. *“Es un vínculo que se establece desde el hablar de los problemas reales, sin ocultamientos, buscando soluciones conjuntas y no sólo dando respuestas”*¹⁰⁵

El transitar en calle no se da de un día para otro, es algo que se va generando paulatinamente, la ruptura de vínculos de contención y afectos, las situaciones de violencia que vivencian en sus hogares, las necesidades tanto de alimentación como de adquisición de otros objetos materiales hacen que la calle empiece a tomar un lugar de preferencia.

La llegada del proyecto mediado por el técnico que los detecta en calle, requiere de una gran habilidad en el trato, ya que en muchas oportunidades ese niño, niña o adolescente mira con desconfianza. El inicio de ese vínculo entre ambos necesariamente tiene que estar guiado por el técnico que aparece en la escena. Dependerá de las características que adquieran las impresiones que ese sujeto se lleva de los primeros encuentros para que ese vínculo permita un abordaje saludable de su situación. A medida que el vínculo se va construyendo sanamente, el sujeto comienza a abrir parte de su vida, lo cual habilita un acercamiento al plano familiar: con quién vive, como es el vínculo con los integrantes que habitan en la casa, cómo reacciona el sujeto ante un acercamiento nuestro a su situación familiar. De esta manera el vínculo se va extendiendo al plano familiar o referencial de este joven, lo cual va permitiendo un diseño de intervención apropiado para la situación del mismo. Diseño que requiere la implicancia del otro como sujeto de la intervención. Esto nos invita a mirar la calle como un espacio de relaciones y no solo como espacio físico. Ya que ahí cada niño, niña o adolescente despliega una serie de relaciones donde se construyen significados que le dan sentido a ese mundo que los rodea en esa continúa interacción con otros. *“Cada sujeto resignifica el espacio desde su lugar, desde su universo simbólico, elaborando sentidos propios del mismo modo que se asumen y atribuyen otros en interacción con los demás”*¹⁰⁶

Espacio de relaciones donde los sujetos construyen identidades en esa relación con los demás y con la sociedad en general. Identidad que debe tomarse como un

¹⁰⁵ Ubilla Pilar. El ómnibus de El Abrojo. Multiversidad Franciscana; El Abrojo. 1998. Pág. 67

¹⁰⁶ Op Cit. Tevella y otros. Identidad y población infantil en situación de calle. Pág. 10

concepto que en muchos aspectos puede ser nocivo si se toma desde la estigmatización social de los sujetos con los que trabajamos. No hay que perder de vista que la sociedad le atribuye a determinados sujetos conductas y características negativas que llevan a construir imágenes de algo no deseado, lo cual se *“tiende a degradarlo, a limitar sus posibilidades en el acceso a los recursos materiales, culturales y simbólicos que necesita para el desarrollo integro de su persona y de su vida”*¹⁰⁷

Desde este punto de vista se coincide con el planteo de Travella y otros¹⁰⁸ de poder pensar la identidad desde un punto de vista narrativo. Donde los sujetos relatan sus historias siendo protagonistas de las mismas y otorgándoles un sentido a sus vidas *“de acuerdo al lugar que ellos entienden ocupar en el contexto de su vida cotidiana”*¹⁰⁹. De esta manera los sujetos van construyendo su identidad, modificados sus realidad hasta acercase a lo que ellos consideran como *identidad deseada*. *“La identidad narrativa denota todo un proceso selectivo de apropiación de los acontecimientos que lo interpelan en el contacto diario con otras personas e instituciones”*¹¹⁰

Este planteo nos permite pensar las identidades de los sujetos en todas sus dimensiones y direccionar la intervención a la situación- problema de inicio y dar lugar a que estos niños, niñas y adolescentes desde la construcción de identidades relaten y fundamenten sus vidas.

¹⁰⁷ Ibídem. Pág. 10

¹⁰⁸ Ibídem. Pág. 12

¹⁰⁹ Ibídem. Pág. 12

¹¹⁰ Ibídem. Pág. 12

3.4. La intervención con niños, niñas, adolescentes y sus familias

El trabajo social históricamente se ha situado en la intervención de problemas sociales en el marco de la cuestión social. Igualmente sus corrientes epistemológicas se han ido modificando en el correr del tiempo, en esa búsqueda constante de la profesión.

En sus inicios y hasta comienzos de los años 60 hubo una fuerte influencia de la matriz positivista en Trabajo Social, particularmente en Chile. Esto fue expresado en diversos textos sobre la metodología a emplear en dicha profesión. Esta influencia suponía una manera de formular interrogantes acerca de la realidad a trabajar, vinculada a la temática que preocupa. *“Traduce estás observaciones en proposiciones para luego observar si la realidad presenta situaciones similares que puedan ser explicadas por esas proposiciones, y sí, la práctica puede ser anticipada o predicha”*¹¹¹

Según los autores Quesada y otros, en el Trabajo social predominó el método deductivo planteado por Popper, lo cual se lo acerca más al racionalismo crítico, basado en una lógica de verificabilidad y de falsabilidad, que al positivismo lógico, basado en una lógica inductiva. Igualmente dentro de este paradigma positivista, el Trabajo social se limitó a ciertos esquemas de verificación, lo que implicó una configuración estática del modelo y se le dio menor importancia a aspectos relacionados con las creencias y las estrategias que desarrollaban los sujetos sociales afectados. Si a esto último se le suma la incorporación de una ciencia objetiva y neutra, llevo a la *“mayor limitación de la estrategias de profesionalización, seguida por la disciplina (...) contribuyo a restar importancia a la reflexión crítica”*¹¹²

A partir de la década del 60 y en un contexto de cambios sociopolíticos en América Latina surge el movimiento de reconceptualización que pone en cuestión algunos nudos paradigmáticos tales como la relación sujeto-objeto, la relación teoría –práctica, cuestionando el paradigma desarrollista que se venía implementado en el marco del modelo centro-periferia, *“constituyó un cuestionamiento a lo existente en el ámbito profesional”*.¹¹³ Se produjo por un lado un cambio en los marcos conceptuales vigentes y por otro lado un cambio en los contenidos ideológicos. *“En una primera etapa el Trabajo social latinoamericano estuvo fuertemente influenciado por una concepción asistencialista, luego es influido por el desarrollismo para llegar al año 70 a la fase de ruptura, en un proceso de acercamiento al análisis estructural y al descubrimiento del Trabajo Social como uno de los instrumentos de la reproducción del sistema”*¹¹⁴

¹¹¹ Quesada, Margarita y otros. *Perspectivas Metodológicas en Trabajo Social*. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2001. Pág. 69

¹¹² *Ibidem*. Pág. 70

¹¹³ *Ibidem*. Pág. 14

¹¹⁴ *Ibidem*. Pág. 15

Desde la perspectiva de la intervención profesional cobra relevancia el sujeto en el marco de sus relaciones sociales y de su ubicación de clase, como así también la necesidad de un abordaje basado en el método científico por oposición a la metodología de caso- grupo –comunidad. Comienzan a desarrollarse *"técnicas de concientización, participación popular y movilización popular, acción, reflexión"*¹¹⁵

La intervención profesional integra una dimensión política importante dentro de la concepción dialéctica materialista, en la intencionalidad transformadora de la práctica profesional y la práctica social contribuyendo a una mayor articulación entre el Trabajo social y la realidad social

Esta perspectiva metodológica de intervención implica la búsqueda de métodos y técnicas basadas en la definición de criterios y principios que le den sentido y soporte conceptual a la estrategia definida en el marco de procesos ordenados y coherentes que conduzcan a una transformación cualitativa de la situación de la cual se partió.

Estos criterios y principios son los que le dan unidad y coherencia a la estrategia metodológica que orientará el proceso de intervención profesional

Esta afirmación implica romper radicalmente con la tendencia a identificar lo metodológico con las técnicas, es decir, a tratar lo metodológico como un problema instrumental.

Desde una perspectiva bastante generalizada entre las experiencias latinoamericanas de educación popular, los criterios y principios metodológicos se sustentan en una concepción metodológica dialéctica, afirmándose que ella permite articular lo particular con lo general, lo concreto y lo abstracto; permite responder a la dinámica cambiante y contradictoria de la realidad; permite vincular la práctica con la teoría, permite conocer la realidad y transformarla.

Oscar Jara¹¹⁶ explica la concepción metodológica dialéctica a partir de cuatro ejes. El primero asociado a concebir la realidad, aproximándose para conocerla y actuar desde una perspectiva transformadora. El segundo tomando la realidad como proceso histórico, de esta manera se toma a los sujetos como parte de la realidad incluyendo sus pensamientos, sentimientos y acciones. Un tercer eje asociado a tomar la realidad como un todo integrado, dejando de lado las concepciones aisladas, sino tomándolas en su conjunto. Y finalmente tomar la realidad desde una perspectiva en permanente

¹¹⁵ Ibídem. Pág. 15

¹¹⁶ Jara, Oscar. La Concepción Metodológica Dialéctica, Los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular. CEP, Alforja. Costa Rica. Pág. 5/6

movimiento. La realidad histórica nunca estática ni uniforme, sino siempre cambiante. *“Nos aproximamos a la comprensión de los fenómenos sociales, desde el interior de su dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia”*¹¹⁷

En relación a esto podemos decir que la intervención del Trabajo Social esta situada en realidades que no son estáticas, sino que se encuentran en continuo movimiento. Por lo tanto se trata de delimitar y no definir el objeto de intervención, haciendo un “recorte” de la realidad –en la cual participa el sujeto- que se pretende transformar, teniendo una mirada totalizadora. K. Kosik sostiene que en la concepción dialéctica *“el conocimiento consiste en la descomposición del todo,”*¹¹⁸ en la separación entre el fenómeno y la esencia para demostrar su interdependencia. Por eso en el momento en que nos aproximamos al objeto de intervención debemos tener presente el contexto histórico, social y cultural para romper con la lógica reduccionista necesidad-demanda.

¿Cómo recorre el trabajador social este camino metodológico junto a los niños, niñas, adolescentes y sus familias en situación de calle?

La calle se presenta como escenario de punto de partida donde el trabajador social se acerca a los sujetos y comienza un proceso de conocimiento de esa realidad, identificando posibilidades y dificultades de la propia intervención. Desde este escenario en una primera etapa nos aproximamos a la realidad de estos niños, niña o adolescente, generando la posibilidad de un vínculo que permita establecer un diálogo. Desde este diálogo se va develando en forma conjunta quiénes somos, que buscamos y que posibles acuerdos podemos construir. Este momento es esencialmente pedagógico y relevante en el desarrollo del proceso de intervención, en tanto ubica roles, responsabilidades y compromisos en la transformación de la problemática.

Entrar en el mundo de significados que el sujeto le otorga a vivir en calle implica también penetrar en su historia familiar, en su contexto cultural y social y en su trayectoria institucional. Como plantea la autora Julieta Pojomovsky en su libro *“Cruzar la calle”*¹¹⁹. *“el lugar donde “nadie merece el privilegio de quedarse” es transformado por ellos y ellas en un territorio “habitable” y que, aunque nunca llegue a constituirse en un territorio ocupado, les permite construir relaciones afectivas, partes de su historia y de su identidad”*

En el trabajo de fortalecimiento de ese niño, niña o adolescente se genera un proceso donde la intervención implica que el otro se cuestione su situación, se mire a sí mismo,

¹¹⁷ Ibídem. Pág. 6

¹¹⁸ Op. Cit. Kosik Karel. Pág. 30

¹¹⁹ Pojomovsky, Julieta. Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2008. Pág. 59

se empiece a interpelar su forma de estar en calle y como esta repercute significativamente en su vida cotidiana. Pero en este proceso se requiere que la intervención esté también dirigida a otros actores que permitan que el trabajo que se viene realizando con este sujeto en calle pueda ser sostenido por redes que impliquen una contención en el ámbito afectivo, material y educativo de este sujeto.

En ese conocimiento con los sujetos de la intervención, se van habilitando canales que permitan poder llegar a una parte más amplia de su historia, es así como llegamos a conocer sus vínculos familiares y como estos inciden en su situación. Conocer a esa madre, padre o referente afectivo de este sujetos, implica comenzar a tejer un proceso de intervención junto con ellos que permite ir develando si los espacios pueden ser significativos o no en el apoyo y contención del ese sujeto. Llegar al ámbito familiar implica una aceptación por parte de ese niño, niña o adolescente a conocer su trama, nos invita a diseñar estrategias que permitan una transformación del problema.

El trabajo con familias o referentes adultos de niños, niñas y adolescentes es un eje central en la práctica profesional. El mismo nos permite visualizar y contextualizar de forma más amplia la situación de este niño o adolescentes. Se considera que el abordaje familiar debe ser tomado con mucha responsabilidad por parte de los que operamos en estas problemáticas ya que este referente adulto implica muchos significados para la vida de este niño. Pensar el espacio familiar, implica abordar junto con las familia aquello que viene como dado, que se encuentra naturalizado. Pensar junto con las familias las situaciones de sus hijos, ubicarlas en el contexto donde se inscriben. Esto se relaciona con ubicar al sujeto en un papel protagónico en el descubrimiento de su propia realidad, en tanto es tomando conciencia de aquellos determinantes que afectan mi calidad de vida, que puedo modificarla.

Muchas veces el vínculo familiar se encuentra muy dañado y con pocas posibilidades de generar procesos positivos para la vida del joven, es así que se indaga sobre la posibilidad de otro referente adulto que pueda operar como sostén en ese niño, niña o adolescente, teniendo como última opción los sistemas de protección de amparo. Debemos tener presente que esto no se puede establecer a priori, sino que es necesario iniciar un proceso de trabajo con esta familia o referentes afectivos que permitan aproximarse a un diagnóstico de situación. Muchas veces las instituciones que están en conocimiento del problema y por una concepción de abordaje diferente dificultan una intervención más integral de la situación, saturando la posibilidad de investigar otras dimensiones del problema.

En este recorrido también nos encontramos por las diferentes instituciones por las que han transitado estos jóvenes. En estas la escuela, opera con una función fundamental. El recorrido escolar de estos niños, niñas y adolescentes muchas veces se encuentra marcado por trayectorias de “fracaso” o “destitución” de dichos ámbitos. No se sienten representados y reconocidos por dicha institución, lo cual lleva muchas veces al abandono o a terminar el ciclo a través de programas que impliquen la aceleración del alumno, donde se trabaja dos años en uno, o también la aprobación de los años por extra edad. Estos dispositivos de trabajo conducen muchas veces a que los jóvenes que tengan la oportunidad de continuar con los estudios de nivel secundario se desvinculen por falta de motivación del sistema educativo formal.

En el marco de este rol mediador del trabajo social, es importante desde una perspectiva de trabajo en equipo, construir con los docentes una matriz compartida en el abordaje de estas situaciones que dada su complejidad demanda ser atendida en sus múltiples facetas. Poder construir un protocolo de intervención interdisciplinario es un desafío metodológico clave en la transformación del problema, para lo cual es indispensable la conexión y la articulación interinstitucional.

En los programa calle, desde sus inicios, las intervenciones estuvieron marcadas por una continua articulación con otros programas y proyectos sociales.

A partir del colectivo Espacio Intercalle, se comienza a dar una serie de conexiones que permitieron intercambiar experiencias y modalidades de intervención, generando así discursos alternativos en cuanto a estas niñas, niños y adolescentes. De esta manera se intentaba *“ser un interlocutor válido de la sociedad civil, que junto a los operadores estatales y decisores políticos puedan avanzar en el diseño de políticas sociales más adecuadas”*¹²⁰

En sus inicios participaban de esta red El Abrojo, Gurises unidos, Vida y educación y el antiguo INAME a través de su Programa de Atención al niño en la calle.

Así se comienza a tejer una red de conexiones entre las diferentes instituciones que llegaban a ese niño, niña y adolescentes. Actualmente esta red se ha ampliado, integrando proyectos que abordan la problemática con un alcance local y nacional.

A su vez en el escenario de calle estos sujetos se vinculan con diferentes adultos, organizaciones o servicios públicos de su contexto barrial, como de las zonas céntricas por las que circulan. En este despliegue de recursos, requiere que la intervención profesional también plantee una estrategia que permita que estos diversos actores formen parte de un abordaje complementario, evitando la sobre intervención del problema. No olvidemos que este niño, niña o adolescente transita

¹²⁰ Op. Cit. El ómnibus de El Abrojo. Pág. 96

muchas horas en calle, donde genera vínculos nuevos en ese deambular, por lo cual trabajar con los comerciantes, con los vecinos y con las red de servicios existentes en la zona, permite un trabajo mucho mas fructífero en cuanto al diseño de estrategias, posibilitando que este joven comience una salida de la calle. Se trata *“por un lado de promover procesos en los niños, niñas, adolescentes y sus familias para acercarlos a los servicios comunitarios, y por otro, trabajar con los servicios y las instituciones para que éstas favorezcan el acceso, la integración y el mejor uso de los mismos”*¹²¹

*“Un niño en situación de calle es expresión de un complejo relacional, que incluye la participación de múltiples actores que lo constituyen en relación: su grupo familiar, su comunidad de origen, su escuela, sus pares niños, sus grupos religiosos, instituciones del poder judicial, de seguridad etc.”*¹²²

No podemos centrarnos solamente en ese niño, niña o adolescente, sino en todo lo que lo rodea, sobre todo cuando pasa a ser sujeto de intervención de múltiples actores.

¿Qué potencialidades y riesgos genera la intervención intersectorial?

Las redes son sistemas abiertos que permiten potencializar capacidades humanas, participación y organización en la búsqueda colectiva de solución a los problemas sociales. La ausencia de una acción coordinada desde una perspectiva de integralidad de la problemática corre el riesgo de caer en la fragmentación del abordaje.

Asistimos a un contexto donde se ha jerarquizado la creación de dispositivos territoriales para la articulación de las políticas sociales. Como se plantea en la entrevista a la vicepresidencia de INAU expresando que *“tenemos que ir mucho en ese camino, de no esperar que las soluciones o que las respuestas las de una sola institución, y a su vez delimitar las responsabilidades y los alcances de cada institución para que uno pueda dar mejor, aquello que está más capacitada y otros puedan asumir aquellas tareas que forman parte”*¹²³

Muchas veces la realidad nos ha demostrado que no es suficiente con identificar la necesidad y el recurso que la contempla, sino que tenemos que generar que, ante la existencia de una necesidad y un recurso, se debe dar garantía de que el mismo se aproveche de manera protagónica y responsable. *“(…) el incremento de la responsabilidad social, la formación y el desarrollo ciudadano, la capacidad de*

¹²¹ Op. Cit. Herramientas para el abordaje integral de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Pág. 91

¹²² Op. Cit. Identidad

¹²³ Entrevista Vicepresidencia Inau. Ver Anexo

*actuales y futuros dirigentes de la comunidad, el incremento del grado de complejidad de las organizaciones sociales y su proceso de desarrollo así como su capacidad de gestión*¹²⁴ forman parte de los propósitos que deben tener las organizaciones para un mejor aprovechamiento de los recursos existentes.

El trabajo en red implica poder trascender las miradas parciales sobre la realidad en la que intervenimos. Se trata de mirar la situación y enfocarnos desde una perspectiva de equipo de trabajo intentando obtener mejores resultados. Generar procesos de autonomía con los sujetos con los que trabajamos implica dar conocimiento de las redes existentes, facilitar su acceso, actuar con un rol mediador que permita la resolución de las situaciones y finalmente poder generar una transferencia clara para que, por un lado los servicios incorporen un aprendizaje de apoyo y acompañamiento de los niños, niñas, adolescentes y sus familias; y por otro que permita que los sujetos hagan un uso responsable y autónomo de los mismos.

¹²⁴ Dabas, Elina. El lenguaje de los vínculos. En Op. Cit. Herramientas para el abordaje integral con niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Pág.92

4. Reflexiones finales

Abordar en el marco de este trabajo el tema Niñez y adolescencia en situación de calle: La intervención del Trabajo Social ha permitido un proceso de indagación y análisis de sus múltiples y complejas dimensiones, pudiendo establecer un puente entre los marcos conceptuales y la práctica profesional.

Esta diversidad de dimensiones que forman parte del accionar profesional, nos permite descubrir lo complejo de la trama social, nos da cuenta de las insatisfacciones significativas en la vida de los sujetos. Estas presencias tomadas como potencialidades nos permiten develar y transformar situaciones problemáticas. En relación a esto quiero compartir lo que plantea Giroux¹²⁵ *“además de identificar los distintos intereses, hemos de preguntar y preguntarnos como funcionan dichos intereses, como producen formas particulares de vida, como son asumidos y como se integran estas ideologías en la vida cotidiana”*

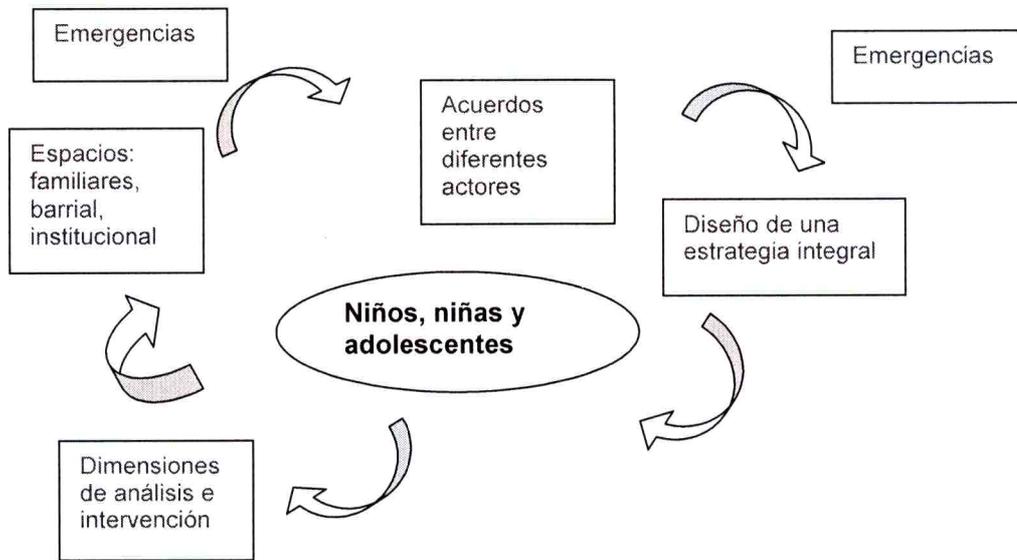
En un proceso de conocimiento e intervención de la problemática de niños, niñas adolescentes y sus familias en situación de calle debe darse relevancia a la *“valoración de las condiciones socio históricas y culturales de la población con la cual trabajamos, la visión que los sujetos tienen de su propia realidad. Esto supone valorizar la subjetividad y el mundo cotidiano, ubicar al sujeto como parte activa en la construcción de esa realidad, un sujeto que no solo recibe significados sino que también asigna significados”*¹²⁶

La modalidad de intervención desarrollada en el abordaje de esta problemática, da cuenta de la relevancia que tiene integrar diferentes niveles y espacios de intervención. El punto de partida es el niño, niña o adolescente y su situación en calle, desde ahí y en un proceso dialéctico se van identificando otros actores y escenarios de intervención que se manifiestan en la construcción del problema.

¹²⁵ Giroux, Henry. Citado por Acosta, B. Políticas transversales. Un abordaje integral de la realidad social. Revista Trabajo Social N°35. Editorial Eppal. Montevideo, Uruguay. 2005. Pág.20

¹²⁶ Camors, J. Acosta, B. La acción educativa social. Editorial Eppal. Montevideo, Uruguay. 1999. Pág. 42

Desde esta perspectiva el proceso puede graficarse de la siguiente manera:



Esta propuesta de abordaje posee fortalezas de carácter teórico metodológico en la transformación integral del problema. Sin embargo aún se presentan debilidades en el trabajo intersectorial e interdisciplinario por parte de los diferentes actores. En este encuadre es pertinente compartir la cita que realizan los autores, Calce, Leopold, y otros en torno al rol del trabajador social; *“entendemos al Asistente Social/Trabajador social como un intelectual, un analista social que tiene su especificidad en la intervención sobre los problemas sociales, promoviendo acciones asistenciales y socio-educativas, desde una perspectiva relacional y emancipadora de los sujetos involucrados en la misma”*¹²⁷

Si bien por un lado es necesario poder plantearse tiempos en la intervención, que te permitan un mejor diseño de la misma, también es entendible que cada proceso es único y las dificultades son múltiples en cada situación, mas allá de que entren dentro de la categoría situación de calle o no. La llegada a ese niño, niña, adolescente y núcleo familiar implica encontrarse con múltiples problemáticas de diferente índole, donde es necesario poder visualizar porque aspectos del problema se comienza a

¹²⁷ Calce, Leopold y otros. Realidades, discursos y prácticas profesionales en infancia y adolescencia. Xº Congreso Nacional de Trabajo Social. Comité Interinstitucional. Montevideo, Uruguay. Año 2008. Pág. 123

intervenir, que le corresponde al trabajador social y que demanda la participación de otras disciplinas llevando en conjunto un abordaje integral de la situación.

Desde las instituciones se instalan diferentes posturas sobre las distintas modalidades de intervenir y el objetivo principal es que ese sujeto salga de la calle.

Ese salir de la calle debe estar pensado en términos de un buen diagnóstico de la situación que permita visualizar las raíces del problema. Muchas veces se tiende a trabajar un tiempo determinado con ese niño, niña o adolescente y se busca una inclusión en un centro con actividades diarias sin llegar a profundizar en las presencias posibles que ese joven tiene para sostener un proyecto de vida diferente. Apoyar la estrategia de intervención en estas presencias implica poder construir un proyecto de vida posible y realizable.

La tensión que se genera esta dada por el cómo hacemos para que salga de la calle, cual es la perspectiva a corto y mediano plazo y de que manera intervenimos para lograr una sustentabilidad y sostenibilidad y que su salida de la calle no se transforme solamente en un momento y luego vuelva a su situación de inicio.

Desde estas reflexiones cobra vital importancia diseñar un dispositivo de seguimiento como resultado de los acuerdos construidos con los diferentes actores involucrados en el abordaje del problema. Implica definir roles y responsabilidades compartidas teniendo en cuenta que la responsabilidad última cae en el ámbito de la política pública.

Desde este ámbito no solo se deben cubrir las demandas materiales necesarias sino también un proceso educativo orientado a la producción de nuevas subjetividades, una nueva forma de pensar, sentir y vivir la realidad transformando y construyendo una nueva cultura.

Desde el estado existe una inversión económica y de recursos importantes para atender estos fenómenos sociales, no obstante sigue siendo una debilidad el abordaje de la dimensión cultural que está presente en la situación de calle de niños, niñas, adolescentes y sus familias. Diseñar estrategias que permitan cambiar los objetos de consumo y de identificación por otros que habiliten a la construcción de identidades sustentadas en otros valores constituye un desafío importante en la transformación de este problema.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquín, Nora. Trabajo Social y Mundialización. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2002.
- Aries, P. El Niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Ediciones Taurus. Madrid, España. 1987
- Barrán, J. P.: *El adolescente, ¿una creación de la Modernidad?*. Ediciones Santillana S.A. Montevideo
- Calce,C; Leopold,S; Machado,G; Pérez, D. Realidades, discursos y prácticas profesionales en Infancia y Adolescencia. En X Congreso Nacional de Trabajo Social. Una mirada hacia nuestro quehacer profesional. Comité Interinstitucional. Montevideo, Uruguay. Año 2008
- Castell, Robert. La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Editorial Paidos. Buenos Aires, Argentina. Año 1995
- De Armas, Gustavo. Documento ENIA. Sustentabilidad Social. Montevideo, Uruguay. Año 2008.
- Duschatzky, Silvia; Correa, Cristina. Chicos en Banda. Editorial Paidos. Buenos Aires Argentina. Año 2001.
- Eroles, Carlos. Familia y Trabajo Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2001.
-
- Filgueira, C. "Sobre Revoluciones Ocultas. La familia en el Uruguay", CEPAL, 1996.
- Fundación Proniño Uruguay. Herramientas para un abordaje con niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Año 2010
- Giorgi, Victor, "Niños, Niñas y Adolescentes entre Dos Siglos. Algunas reflexiones acerca del escenario de nuestras prácticas", en Quinto Encuentro Nacional de Educadores y Educadores Sociales, Cenfores, Montevideo, 2001
- Gómez Da Costa, Antonio. Niños y niñas de la calle; Vida, Pasión y Muerte. CELATS.
- Imamoto, Marilda. Trabajo Social y Mundialización. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2002.
- Katzman, Rubén. "Pobreza en el Uruguay; medición y análisis". CEPAL, Montevideo, Uruguay. 1989

- Klein, Alejandro. Adolescentes sin adolescencia. Editorial Psicolibros. Montevideo, Uruguay. Año 2006
- Informe. Pobreza, un marco conceptual para la acción de Mevir. 2008
- Kosik, Karel. Diálectica de lo concreto. Editorial Grijalbo. México. 1976.
- MIOTO, R. Família e Serviço Social: contribuições para o debate. In: Serviço Social e Sociedade. Ano XVIII, Nro55, 1997, Ed Cortez, San Pablo
- Pereira, Potyara A. Necesidades Humanas. Para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia. Cotez editora. San Pablo, Brasil. 2002
- Pojomovsky, Julieta. Cruzar la calle: Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad. Tomo I. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2008
- Rebellato, José Luis. "Utopías y Neoliberalismo" Intelectual Radical. Editorial Eppal, Nordan y Extensión Universitaria. Año 2009
- Rozas, Margarita. La Intervención Profesional en Relación con la cuestión Social. Editorial espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2001
- Sanicola, Lia. Redes Sociales y Menores en Riesgo. Editorial Lumen. Buenos Aires, Argentina. Año 1996
- Sanseverino, Bertha. El Plan de Atención a la emergencia social. MIDES. Revista Regional de Trabajo Social N° 35. Editorial Eppal. Montevideo, Uruguay
- Sen, Amartya. Primero la gente. Editorial Deusto. Barcelona, España. Año 2007.
- Tevella, A. Urcola, M. Daros, W. "Identidad y población Infantil en Situación de Calle" En Identidad Colectiva: El caso Rosario desde la perspectiva sociológica y filosófica. Rosario Argentina. UNR editora. Año 2007
- Travi, Bibiana. *La investigación diagnóstica en Trabajo social; la construcción de problemas a partir de la demanda de intervención profesional.* En Diagnóstico Social, proceso de conocimiento e intervención Profesional. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2001
- Ubilla, Pilar. El ómnibus de El Abrojo. Un recorrido con l@s guris@s en situación de calle. Multiversidad Fransciscana, El Abrojo. Montevideo Uruguay. Año 1998
- Varios Autores. Relaciones de violencia entre adolescentes. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. Año 2006.

- Varios autores. Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. 2da reimpresión Año 2008
- Vigorito, Andrea. Estadísticas sociodemográficas en Uruguay. Diagnóstico y Propuestas. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Economía. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de la República. 2006
- Siempro. Gestión integral de programas sociales orientada a resultados. Buenos Aires. Argentina 1999

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Código del Niño de 1934
- CENSO 2004. www.ine.gub.uy
- Documento Sistematización ONG. Gurises Unidos. Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. ¿cuántos son? Año 2005
- Entrevista Dirección del Programa Calle INAU
- Entrevista Vicepresidencia INAU
- Estudio de dimensionamiento de la situación de calle de niños, niñas y adolescentes. Todos contamos. Infamilia-MIDES. Año 2007
- Evaluación Proyectos y programas de Protección y atención de niñas, niños y adolescentes en Situación de Calle. Segundo Informe de Avance. INAU-MIDES. Año 2012
- Guadalupe cabo, Natalia Fregosi, Eureste Pinheiro y Virginia Unibazo. Sistematización de la Práctica. MIP II. Año 2006
- Varios Autores. Sistematización del Colectivo Intercalle. Año 2005
- www.ine.gub.uy
- www.infamilia.gub.uy